

Punta Arenas, siete de agosto de dos mil veintitrés.

VISTOS, OÍDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que, los días veintiocho, veintinueve y treinta y uno de julio pasado, ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Punta Arenas, integrada por los jueces JULIO ÁLVAREZ TORO, quien la presidió, GUILLERMO CÁDIZ VATCKY y JOSÉ OCTAVIO FLORES VÁSQUEZ, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral de la causa Rol Único 2200567698-7, **rol interno del tribunal 75-2023**, seguida **por el delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad, sin haber obtenido licencia de conducir, con resultado de muerte, sin detener la marcha, sin prestar la ayuda posible y sin dar cuenta a la autoridad**, previstos y sancionados en los artículos 110, 111, 176, 195 inciso tercero y 196 inciso tercero, en relación con los artículos 196 bis y 196 ter, todos de la Ley de Tránsito N°18.290, en contra de **NICOLÁS IGNACIO DIEUS BARRIENTOS**, C.I N° 20.725.408-8, soltero, nacido en Punta Arenas el 9 de marzo de 2001, 22 años de edad, soltero, trabajador de pesquera, domiciliado en calle Dublé Almeyda N°544, Porvenir.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el fiscal adjunto don *Manuel Soto Basauren*, la parte querellante -que en su oportunidad adhirió a la acusación fiscal- lo estuvo por el abogado don *Mario Elgueta Saldivia*, en tanto la defensa del acusado estuvo a cargo del defensor penal particular, abogado don *Juan Carlos Rebolledo Pereira*.

SEGUNDO: Que, **el Ministerio Público fundó su acusación** en los siguientes **hechos**, según se lee del auto de apertura:

“La madrugada del 11 de junio de 2022, aproximadamente a las 05.30 horas, en circunstancias que el acusado Nicolás Ignacio Dieus Barrientos, luego de haber estado compartiendo con amigos ingiriendo bebidas alcohólicas, se dispuso a conducir en estado de ebriedad y sin haber obtenido licencia de conductor, el vehículo tipo Station Wagon marca Hyundai, modelo Veracruz, color celeste gris, ppu RGXK.99, lo hacía por calle Francisco Sampaio, cuando al llegar a la intersección de calle Pedro Silva, en la comuna de Porvenir, y producto de la ingesta alcohólica y conducir a una velocidad no razonable ni

prudente en zona urbana, no se percató de la presencia de un peatón que cruzaba por dicha intersección, impactándolo a gran velocidad, con el costado derecho del vehículo, desplazando por proyección a la víctima a varios metros, quedando abandonado el cuerpo de la víctima en el lugar, sin que el acusado detuviera la marcha del vehículo, tampoco le prestara la ayuda posible a la víctima, y sin dar cuenta de lo sucedido a la autoridad. Una vez en el lugar personal de Carabineros de esta ciudad pudo constatar que yacía en la vía pública, el cuerpo abandonado y sin signos vitales de don Eduardo del Tránsito Gómez Casanova, entrevistándose con el denunciante don Pedro López Flores, quien dio cuenta de los hechos a personal policial. Finalmente, luego de diversas diligencias investigativas, el acusado Nicolás Ignacio Dieus Barrientos se presentó horas más tarde ante personal de Carabineros, constatando que éste conducía en estado de ebriedad el vehículo involucrado en los hechos, y que presentaba los signos característicos de la ingesta alcohólica, lo cual fue corroborado por la prueba respiratoria que se le aplicó en el lugar, arrojando como resultado una dosificación de alcohol en la sangre de 1,26 gr/l, además de haberse practicado el examen de alcoholemia de rigor que arrojó una dosificación de alcohol en su sangre de 1,52 gr/l.

Se hace presente que la causa de muerte de don Eduardo Del Tránsito Gómez Casanova, obedeció a un politraumatismo grave en accidente de tránsito, según lo informado por Servicio Médico Legal de Punta Arenas”.

A juicio del ente persecutor, tales hechos constituían los delitos consumados de **conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad, sin haber obtenido licencia de conducir, con resultado de muerte, sin detener la marcha, sin prestar la ayuda posible y sin dar cuenta a la autoridad**, previstos y sancionados en los artículos 110, 111, 176, 195 inciso tercero y 196 inciso tercero, en relación con los artículos 196 bis y 196 ter, todos de la Ley de Tránsito N°18.290, en los que habría correspondido al acusado participación, en calidad de autor.

Estimando que en la especie no concurrían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, **solicitó** que se impusiera al acusado **las penas de cinco años y un día** de presidio mayor en grado mínimo, **multa de veinte unidades tributarias mensuales y la inhabilitación perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica** por el primer ilícito y, por el segundo, la de **cuatro años** de presidio menor en su grado máximo, **multa de veinte unidades tributarias mensuales e inhabilitación perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica**, en ambos casos con sus accesorias legales, más el pago de las costas de la causa y el **comiso** del vehículo p.p.u. RG.XK-99, con el que se cometieron los delitos.

TERCERO: Que, **en sus alegatos de apertura, los intervinientes señalaron**, en resumen:

El señor fiscal, con base en la prueba que rendiría, que enunció, se acreditarían los hechos materia de la acusación, con base en lo cual solicitó se condenara al encartado por los dos delitos allí consignados.

A su turno, **la parte querellante** señaló que la muerte de la víctima se había producido producto de la alta ingesta alcohólica del acusado, quien, conduciendo el vehículo de propiedad de su padre la había impactado, a alta velocidad, causándole la muerte y luego, habiéndose percatado de dicha circunstancia, había seguido su marcha, yéndose a su casa, sin llamar a nadie ni preocuparse por lo ocurrido, presentándose horas después en la comisaría, inducido por sus padres, aún en estado de ebriedad. Su actuación ilícita había sido así, doble. Todo ello se acreditaría con la prueba de cargo, *más allá de toda duda razonable*, conduciendo a su juicio a un veredicto condenatorio.

Finalmente, **la defensa** del acusado indicó que estábamos acostumbrados a las simplificaciones, para dar por sentada la existencia de algún delito. Pero faltaba información, en este caso, que procuraría aportar: en primer lugar; el peatón que se señalaba haber cruzado la calzada, llevaba 2,84 gramos de alcohol, lo que no se había aportado por el persecutor ni el querellante. Dicho peatón había sido puesto momentos antes por su hijo en la puerta de su casa, por su hijo, no obstante le había señalado a este último que

iría a otro lugar, a seguir bebiendo, sin que se hubiesen adoptado las medidas necesarias para que no saliera en dichas circunstancias; en segundo lugar, el acusado no se había presentado en la comisaría, estaba en el sitio del suceso y, ante un Carabinero, había señalado ser el conductor del vehículo. Había habido dos momentos, el inmediatamente posterior al atropello y, más tarde, el del descubrimiento de la persona atropellada. Su defendido conducía por una calle muy mal iluminada y, según lo que se sabía hasta antes del descubrimiento del lesionado, iba con su polola, esta última que había mencionado haber tenido un *banquinazo*, mientras que para su representado había sido *chocar con un objeto negro*, que no sobresalía más de medio metro de la calzada. Posteriormente, el accidente había ocurrido en un lugar distinto al mencionado por la SIAT, lo que había acarreado un error en el cálculo de su velocidad, que se había efectuado conforme el lugar hasta el cual la víctima había salido proyectada. El impacto sentido por el acusado y su polola se había producido ya cruzando la intersección de la calle, no al comienzo de la misma. En lugar de haber recorrido 26 metros, había recorrido no más de 15. No era algo simple de determinar, pero rastros del vehículo se habían encontrado *pasando la calle*. Entonces, con esas precisiones, su velocidad debería haber sido de unos 60 kilómetros por hora, los que, sin perjuicio de constituir una infracción, constituían un dato distinto al proporcionado por el acusador. Hasta antes del descubrimiento del cuerpo -que había sido encontrado en la acera, entre dos vehículos, lo que impedía que se viera en forma simple que alguien había sido atropellado-, no había sido posible que fuera visto por su representado. Ello sería corroborado por otros testigos que depondrían en el juicio y que habían pasado por el lugar con posterioridad al atropello.

El gran problema de su defendido era que había chocado con *algo* – que no pudo determinar qué era- y que no había podido encontrar tras el choque, por lo que, siendo su padre muy autoritario, su gran problema eran los daños sufridos por el vehículo de este último. Entonces, la obligación de detenerse y prestar auxilio no había existido en ese momento, pues no había un cuerpo visible, según los datos ya indicados. Se había ido a su casa,

informando lo ocurrido a su mamá, comenzando a surgir las dudas en cuanto a lo que había impactado. Entonces, había vuelto al lugar, sobre la marcha. El problema era que había vuelto caminando. El accidente había ocurrido a unas 3 ó 4 cuadras de la plaza, hacia el poniente y Nicolás vivía detrás o cercano a la planta *Nova Austral*, a más de 1 kilómetro del sitio del suceso. La mamá había comentado al padre lo ocurrido, quien había llamado a un amigo taxista –que había pasado detrás del auto de Nicolás–, preguntándole si había visto algún accidente, respondiéndole éste que había visto restos de mica, por lo que parecía que había habido un choque de autos, pero que no obstante haber pasado por el lugar varios veces no había visto nada. Ese taxista –colega del padre de su defendido–, pasó a buscar al padre y encontraron los rastros en el lugar, pero el padre había caminado hacia el poniente, encontrando el cuerpo entre los 2 vehículos estacionados, llamando a Carabineros, los que se habían tardado muchísimo en llegar, no obstante encontrarse la comisaría en la cuadra siguiente. El acusado había llegado caminando al lugar, donde su padre le contó lo que había pasado, diciéndole que se *hiciera cargo* de lo ocurrido, presentándose entonces directamente ante un policía que había llegado al lugar. En ese momento, pues sólo entonces supo lo que había ocurrido. Si el padre y su colega taxista no hubiesen ido, no se habría encontrado el cadáver hasta tiempo después.

Las obligaciones incumplidas –de quedarse en el lugar, prestar auxilio y dar aviso a la policía–, no se exigían por la ley que debían ser cumplidas personalmente por el que participaba en el accidente. El acusado no se había percatado de lo ocurrido y, además, no se había fugado. Había ido a su casa y había vuelto caminando al lugar, denunciándose ante un carabinero. La policía no había hecho ninguna diligencia investigativa hasta esos momentos. Toda la información había sido proporcionada por el acusado y su familia. Debía hacerse justicia, pero en términos completos –no los simplificados, propuestos por el Ministerio Público–, pues los delitos no se trataban de fórmulas matemáticas, que afectaban a objetos, sino que a personas. Al final del juicio,

solicitaría que su cliente fuese condenado por el primer ilícito, tomando en cuenta su colaboración, pero absolviéndolo del segundo.

CUARTO: Que, informado por el Tribunal y asesorado por su defensa, **el acusado, renunciando a su derecho a guardar silencio, prestó declaración en juicio**, señalando en síntesis que:

El día antes había tenido una compañera que tenía una candidatura de reina y, como integrante de un club de *cheerleader*, tras esa actividad, habían ido a *compartir*, tras haber cenado él en su casa. Había ido caminando a comprar algo para *compartir* –un pisco, bebida y hielo- y al llegar al domicilio de su entrenador, José González, había *compartido* con sus compañeros, tomándose 3 piscoles pasadas las 23:00 horas, luego de lo cual lo pasaron a dejar a su casa. Tras llegar allí, llamó al celular de su polola, sin que le contestara, por lo que sacó el auto de su papá, sin permiso, encontrando a su polola en calle Zavattaro, donde la hizo subir, comenzando a discutir, por lo que ella le pidió dejarla en su casa. Subió por Sampaio y pasando la esquina de la cuadra siguiente, había visto un bulto, una sombra, sin percatarse de lo que era, no pudiendo esquivarlo, chocándolo. Intentó frenar, vio para atrás y no vio nada raro, por lo que se preocupó por el choque, preguntándole a su polola qué había sido, diciéndole ella que un *solerazo*, yéndose a la casa a dejar el vehículo, pues su padre lo retaría. En la casa se bajó, no viendo nada raro, sólo un choque en el lado derecho. La polola le insistió que era un *solerazo*. Despertó a su madre, contándole, pensando ella al tiro algo malo. Le dijo que había chocado el auto, con algo que no supo que era. La mamá lo retó por haber sacado el auto, preguntándole con qué había chocado, diciéndole él que algo negro, un bulto. Su mamá comenzó a preguntarle qué había sido, si había sido una persona, surgiéndoles dudas. Le dijo a su mamá que le avisara a su padre, pues él iría al lugar a ver qué era lo que había chocado. Se había ido con su polola, caminando, encontrando allí a Carabineros y a la ambulancia, dándose cuenta que había sido algo más grave. Su papá le había dicho *mira weón, la persona que está fallecida allí, la mataste*. No había sabido qué hacer, quedando en shock, pues antes de eso

no sabía lo que había pasado. Se presentó ante un Carabinero, diciéndole que él había provocado el accidente, llevándolo primero a la *cuca*, donde le había tomado el *tufo de alcoholemia*, llevándolo enseguida al Hospital y de ahí a la comisaría.

Interrogado por el Fiscal, dijo que:

Había ido al domicilio de su entrenador de *cheerleader*, José González. Había llevado cosas para *compartir* con sus compañeros. Había bebido 3 vasos de piscola. Había ido a pie. Su propio entrenador lo había pasado a dejar a su casa, pasadas las 3 y media. Luego era que había llamado a su polola Alexandra Ampuero, quien no le había contestado, por lo que había sacado el auto de su papá, yendo a casa de ésta a buscarla, encontrándola en el camino, subiendo ésta al auto, comenzando a discutir, pasando a golpear ese *tipo bulto*, que no supo lo que había sido. La llevaba a su casa. El vehículo de su papá era uno grande, medio celeste. Lo había conducido antes para aprender a manejar, pues aún no tenía licencia.

En calle Sampaio, pasando calle Pedro Silva, era donde había visto el bulto. Su polola vivía cerquita, a la cuadra siguiente.

Tras pasar a chocar el bulto, *algo negro*, por el golpe era que se había ido a su casa, llevándose a su polola. Había disminuido la marcha, pero no había visto nada raro atrás.

Al llegar a su casa, había bajado a ver el choque y estaba muy chocada la parte derecha del auto. Pero no había visto nada raro tampoco. Por eso había despertado a su mamá, surgiéndole dudas respecto a lo que había chocado. Su polola había dicho que había sido un *solerazo*, que se había subido a la vereda.

Los daños eran como si había chocado algo. Le había dicho a su polola que había visto algo en la ruta, *algo negro*, que había tratado de esquivar, sin lograrlo. Nunca se imaginó que podía haber sido una persona, sino que algo que había en la calle, un basurero, un perro. No lo había visto específicamente, sólo *algo negro*, que no se veía, pasaba apenas un poquito más abajo del auto. No sabía decir a qué velocidad iba.

Luego había ido al lugar, por la duda que tenía. Allí le había dicho a Carabineros que él había sido el que produjo el accidente. Al llegar estaba ya su papá allí, quien lo había llamado al verlo, diciéndole lo que había hecho, que a la persona que estaba allí él la había atropellado. Su mamá ya le había contado que había chocado el auto. Su papá había llegado hasta allá, pues lo había llevado un amigo, que le contó haber visto los trozos de mica en el lugar. Esa llamada él no la había visto, pues ya había partido caminando con su polola hacia el lugar del accidente.

Tras decirle al carabinero que él había sido el que produjo el accidente, en la comisaría le habían tomado declaración un montón de veces. Declaró que *había visto una persona cruzar la calle*, pues en esos momentos ya lo sabía, ya que se lo había dicho su papá. Pero antes no lo había sabido (al momento de los hechos). Había intentado esquivar la *sombra negra* que estaba en su ruta, sin lograrlo, pasando a golpearla con el lado derecho del auto. No recordaba haber dicho a Carabineros que al llegar a su casa le había dicho a su mamá que *había atropellado a una persona*. Al conversar con ella era que les habían surgido las dudas respecto a esa posibilidad. No recordaba haberle dicho a su polola, en el trayecto hacia su casa, que *había atropellado a su persona*. Nunca le había dicho eso, sólo que había visto *algo* en el camino, que no sabía qué era. Ella insistía en lo del *solerazo*, por lo que habían tenido dudas.

En el momento nunca se imaginó que pudiese haber sido una persona, sí un basurero o un perro, pues había visto *algo negro*.

Igual en esa calle, en ese tiempo, no había mucha luz, estaba casi oscuro. Por eso no había visto bien lo que estaba en la mitad de la calle, o sea, en la ruta por donde pasó con el auto.

No recordaba cuánto tiempo había pasado entre el momento del accidente y aquél en que volvió a ese lugar.

Creía que su polola había prestado declaración. Ella le había contado que había declarado. No había tenido contacto con ella ahora. Ya no eran pareja.

Al volver al lugar, con su polola, ella no había prestado declaración en ese minuto. No le había dicho a Carabineros que iba acompañado en su vehículo, pues él era quien había causado el accidente. En ese momento no quería meterla en el asunto, pues él había sido el irresponsable.

Interrogado por la parte querellante, indicó que:

Antes de esa noche, no había sacado el vehículo de noche. Era la primera vez.

No veía a Alexandra hacía 6 meses.

Esa noche, al impactar a esa *sombra*, él y su polola andaban con celular, pero no habían pensado en llamar a Carabineros, pues no sabían lo que había sido, sólo un *bulto*, *algo negro*. Ese bulto estaba quieto, en la calle.

No recordaba haber dicho a Carabineros que había *atropellado a una persona que cruzaba la calzada*. No lo había dicho.

Su polola era la que había señalado que había sido un *solerazo*. Él se había dado cuenta de que había golpeado lo que estaba en su ruta, pero no había visto nada al mirar hacia atrás.

Interrogado por su defensor, agregó que:

La colisión había sido ya pasando la intersección, en calle Sampaio, pasando calle Pedro Silva. En ese lugar había un basurero de fierro, que no era fijo. Era para botar basura.

Los pedazos de vehículo los había visto en ese mismo lugar, adelante (pasada la intersección).

Después de todo, se había enterado, por las imágenes de la audiencia, el lugar donde se había encontrado a la persona. No la había visto personalmente.

Su papá había ido al lugar en auto, con su colega taxista, *Jaín*, que era militar. Su papá no le explicó en el lugar en que había encontrado a la persona atropellada.

En el vehículo que conducía no había habido sangre, sólo *el puro choque*. Nada más.

Cuando le dijo al carabinero que había sido el causante del accidente, había estado en ese mismo lugar.

QUINTO: Que, la **Ley de Tránsito N° 18.290**, establece lo siguiente, en lo que a la presente causa resulta atingente:

Artículo 5: *“Ninguna persona podrá conducir un vehículo motorizado o a tracción animal, sin poseer una licencia expedida por el Director del Departamento de Tránsito y Transporte Público Municipal de una Municipalidad autorizada al efecto...”*

Artículo 108: *“Todo conductor deberá mantener el control de su vehículo durante la circulación y conducirlo conforme a las normas de seguridad determinadas en esta ley, sin que motivo alguno justifique el desconocimiento o incumplimiento de ellas.*

Asimismo, los conductores estarán obligados a mantenerse atentos a las condiciones del tránsito del momento...”

Artículo 110: *“Se prohíbe, al conductor y a los pasajeros, el consumo de bebidas alcohólicas en el interior de vehículos motorizados.”*

Artículo 144: *“Ninguna persona podrá conducir un vehículo a una velocidad mayor de la que sea razonable y prudente, bajo las condiciones existentes, debiendo considerar los riesgos y peligros presentes y los posibles.*

En todo caso, la velocidad debe ser tal, que permita controlar el vehículo cuando sea necesario, para evitar accidentes.”

Artículo 176: *“En todo accidente del tránsito en que se produzcan lesiones o muerte, el conductor que participe en los hechos estará obligado a detener su marcha, prestar la ayuda que fuese posible y dar cuenta a la autoridad policial más inmediata, entendiéndose por tal cualquier funcionario de Carabineros que estuviere próximo al lugar del hecho, para los efectos de la denuncia ante el Tribunal correspondiente.”*

Artículo 195: *“El incumplimiento de la obligación de dar cuenta a la autoridad de todo accidente en que sólo se produzcan daños, señalada en el artículo 168, será sancionado con multa de tres a siete unidades tributarias mensuales y con la suspensión de la licencia hasta por un mes.*

El incumplimiento de la obligación de detener la marcha, prestar la ayuda posible y dar cuenta a la autoridad de todo accidente en que se produzcan lesiones, señalada en el artículo 176, se sancionará con la pena de presidio menor en su grado medio, inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica y multa de siete a diez unidades tributarias mensuales.

Si en el caso previsto en el inciso anterior las lesiones producidas fuesen de las señaladas en el número 1º del artículo 397 del Código Penal o se produjese la muerte de alguna persona, el responsable será castigado con la pena de presidio menor en su grado máximo, inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica, multa de once a veinte unidades tributarias mensuales y con el comiso del vehículo con que se ha cometido el delito, sin perjuicio de los derechos del tercero propietario, que podrá hacer valer conforme a las reglas generales del Código Procesal Penal. Para los efectos de determinar la pena prevista en este inciso, será aplicable lo dispuesto en los artículos 196 bis y 196 ter de esta ley.

Las penas previstas en este artículo se impondrán al conductor conjuntamente con las que le correspondan por la responsabilidad que le pueda caber en el respectivo delito o cuasidelito, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 74 del Código Penal".

Artículo 196: *"El que infrinja la prohibición establecida en el inciso segundo del artículo 110, cuando la conducción, operación o desempeño fueren ejecutados en estado de ebriedad, o bajo la influencia de sustancias estupefacientes o sicotrópicas, será sancionado con la pena de presidio menor en su grado mínimo y multa de dos a diez unidades tributarias mensuales, además de la suspensión de la licencia para conducir vehículos motorizados por el término de dos años, si fuese sorprendido en una primera ocasión, la suspensión por el término de cinco años, si es sorprendido en un segundo evento y, finalmente, con la cancelación de la licencia al ser sorprendido en una tercera ocasión, ya sea que no se ocasione daño alguno, o que con ello se causen daños materiales o lesiones leves. Se reputarán leves, para estos*

efectos, todas las lesiones que produzcan al ofendido enfermedad o incapacidad por un tiempo no mayor de siete días.

Si, a consecuencia de esa conducción, operación o desempeño, se causaren lesiones graves o menos graves, se impondrá la pena de presidio menor en su grado medio y multa de cuatro a doce unidades tributarias mensuales, además de la suspensión de la licencia de conducir por el término de treinta y seis meses en el caso de producirse lesiones menos graves, y de cinco años en el caso de lesiones graves. En caso de reincidencia, el juez deberá decretar la cancelación de la licencia.

Si se causare alguna de las lesiones indicadas en el número 1º del artículo 397 del Código Penal o la muerte de alguna persona, se impondrán las penas de presidio menor en su grado máximo, en el primer caso, y de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo, en el segundo. En ambos casos, se aplicarán también las penas de multa de ocho a veinte unidades tributarias mensuales, de inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica y el comiso del vehículo con que se ha cometido el delito, sin perjuicio de los derechos del tercero propietario, que podrá hacer valer conforme a las reglas generales del Código Procesal Penal...”

Artículo 196 bis: “Para determinar la pena en los casos previstos en los incisos tercero y cuarto del artículo 196, el tribunal no tomará en consideración lo dispuesto en los artículos 67, 68 y 68 bis del Código Penal y, en su lugar, aplicará las siguientes reglas:

1.- Si no concurren circunstancias atenuantes ni agravantes en el hecho, el tribunal podrá recorrer toda la extensión de la pena señalada por la ley al aplicarla.

2.- Si, tratándose del delito previsto en el inciso tercero del artículo 196, concurren una o más circunstancias atenuantes y ninguna agravante, el tribunal impondrá la pena de presidio menor en su grado máximo. Si concurren una o más agravantes y ninguna atenuante, aplicará la pena de presidio mayor en su grado mínimo.

3.- Si, tratándose del delito establecido en el inciso cuarto del artículo 196, concurren una o más circunstancias atenuantes y ninguna agravante, el tribunal impondrá la pena en su grado mínimo. Si concurren una o más agravantes y ninguna atenuante, la impondrá en su grado máximo. Para determinar en tales casos el mínimo y el máximo de la pena, se dividirá por mitad el período de su duración: la más alta de estas partes formará el máximo y la más baja el mínimo.

4.- Si concurren circunstancias atenuantes y agravantes, se hará su compensación racional para la aplicación de la pena, graduando el valor de unas y otras.

5.- El tribunal no podrá imponer una pena que sea mayor o menor al marco fijado por la ley. Con todo, podrá imponerse la pena inferior en un grado si, tratándose de la eximente del número 11 del artículo 10 del Código Penal, concurriere la mayor parte de sus requisitos, pero el hecho no pudiese entenderse exento de pena”.

Artículo 196 ter: “Respecto del delito previsto en el inciso tercero del artículo 196, será aplicable lo previsto en la ley N° 18.216, conforme a las reglas generales. Sin embargo, la ejecución de la respectiva pena sustitutiva quedará en suspenso por un año, tiempo durante el cual el condenado deberá cumplir en forma efectiva la pena privativa de libertad a la que fuere condenado.

Con todo, no se aplicará en estas situaciones lo dispuesto en el artículo 38 de dicha ley y en ningún caso la sustitución de la pena privativa de libertad implicará la sustitución o suspensión del cumplimiento de las multas, comiso e inhabilitaciones impuestas”.

SEXTO: Que, **no habiéndose celebrado convenciones probatorias**, a fin de acreditar los hechos expuestos en su formulación de cargos, **el Ministerio Público aportó las siguientes probanzas**, que fueron **comunes con la parte querellante y la defensa**:

I- DOCUMENTAL, que se incorporó mediante su lectura resumida, consistente en:

I.1.- Hoja de Vida del Conductor, emitida por el Servicio de Registro Civil e Identificación, correspondiente al **acusado**, en que registra, luego del título *licencias registradas*, sólo un espacio en blanco. Además, figura una anotación de fecha 14 de febrero de 2019 del Juzgado de Policía Local de Porvenir, según la cual fue condenado a una multa por conducir vehículo sin haber obtenido licencia, sin perjuicio establecido art. 196-D;

I.2.- Certificado, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación, que da cuenta **de la defunción de Eduardo del Tránsito Gómez Casanova**, en Porvenir, con fecha 11 de junio de 2022 a las 05:15 horas, consignando como *causa de muerte, politraumatismo grave/accidente de tránsito*;

I.3.- Certificado de Inscripción y Anotaciones Vigentes del vehículo patente **RG.XK-99**, extendido por el Servicio de Registro Civil e Identificación, marca *Hyundai*, modelo *Veracruz*, año 2007, color celeste gris, Station Wagon, diesel, a nombre de Luis Tomás Dieus Villegas;

I.4.- Dato de Atención de Urgencia de fecha **11 de junio de 2022**, emitido a propósito de la recibida por el **acusado** en el Servicio de Urgencia del Hospital de Porvenir, en el que se consigna: “Hora de atención, 06:33 horas; Pronóstico Médico Legal Provisorio, *leve. Ebriedad manifiesta*; Datos de la atención médica, *usuario traído por Carabineros para constatar lesiones. Conductor en estado de ebriedad tras haber bebido habría atropellado a peatón. Peatón muere en el lugar, refiere tras accidente haber sufrido golpe en cara, se encuentra arrepentido*; Ex. Físico, estado de ebriedad manifiesto, *contusión en zona frontal derecha 5 cm app, herida escoriativa en frente y cara izquierda*; Dg., estado de ebriedad, *contusión facial, heridas faciales, lesiones de carácter leve*.”

Tipo de accidente: tránsito; medio de llegada, no informado. Indicaciones de alta, medicamento en receta. Firma Dr. Juan P. Prudencio Robres”;

I.5.- Comprobante del resultado de la prueba respiratoria practicada al **acusado**, N°5866 con fecha **11 de junio de 2022**, a las 07:11 horas, que arrojó **1,26 g/L**. Examinador Pablo Muñoz I.;

I.6.- Croquis del sitio del suceso, en que se aprecia lo siguiente: figura la intersección, con el *lugar de impacto*, la *posición final del cuerpo*, los *vehículos estacionados* y *causante del accidente que se da a la fuga del lugar*;

II.- OTROS MEDIOS DE PRUEBA, incorporados mediante su exhibición en la audiencia, consistentes en:

II.1.- Un **set** compuesto por **7 fotografías**, que se exhibieron en la audiencia, correspondientes a: una intersección con una señalética indicando la calle Dublé Almeyda; el frontis de un inmueble, con la numeración 544 y un vehículo estacionado en la entrada de autos; la numeración referida; el vehículo, estacionado con daños en su lado delantero derecho, estacionado al costado del inmueble, con la reja del portón abierta; la parte posterior del vehículo estacionado, p.p.u. RGXK.99; otra toma de su parte frontal, tomada por su lado izquierdo; la parte frontal del referido móvil, con los daños ya señalados;

II.2.- Un **set** compuesto por **53 fotografías**, que se exhibieron en la audiencia, correspondientes a: una calle (tomada desde su eje central); la misma calle, tomada desde la pista izquierda; la misma calle, llegando a la intersección con la calle perpendicular (con algunas señalizaciones en el piso), con la señalética indicando la calle Pedro Silva como la última indicada; acercamiento a las señales puestas en la calle, signadas como "A", "1" y "2"; acercamiento a las señales indicadas como "1" y "2", con una lata cercana a esta última; primer plano de la señal signada como "1"; acercamiento a la signada como "2" junto a un envase de lata; acercamiento a la señal "2", junto a pequeños trozos plásticos; la misma calle, al llegar al final de la intersección (esquina derecha, final) junto a las señales signadas "B", "3" y "C"; acercamiento de lo anterior. Más allá, por la vereda derecha, se observa un plástico de color azul; primer plano de la señal signada "B", junto a pequeños vestigios; primer plano de la vereda, en la parte de la esquina antes indicada; primer plano de la señal signada como "3", junto a pequeños trozos en la calzada; la esquina referida, en la parte en que la vereda llega hasta la calle, con una señal signada como "C". Más allá, un canastillo de basura en la

vereda, un vehículo estacionado sobre la misma y una lona o plástico de color celeste a su costado derecho; la vereda, con algunas marcas en la parte de la tierra contigua; la vereda, con acercamiento a la señal "D". Se puede apreciar más allá, estacionado sobre la parte de tierra de la vereda, un vehículo de color azul, junto a la lona celeste puesta en la acera misma; primer plano de algo de color rojo sobre la vereda; la vereda, un poco más allá, más cerca del vehículo azul y de la lona; una toma más atrás, en la misma dirección, pudiendo apreciarse la parte trasera del vehículo azul y la lona a su costado derecho, sobre la vereda; la acera indicada, a unos metros tras el vehículo azul; la vereda antedicha, justo al costado del vehículo azul estacionado en la parte de la tierra y, sobre la acera misma, en el centro, una lona celeste junto a la señal signada "4"; bajo la lona, sobre la vereda un cadáver boca abajo, con los pantalones bajados y la ropa superior subida, con daños a nivel abdominal y piernas; acercamiento al cuerpo, junto a un funcionario de Carabineros usando un overol blanco; la parte de las piernas del referido cuerpo, con un jeans a la altura de los pies y un buzo bajo éste; el referido jeans, con daños y suciedad; otra toma del pantalón, con una gran rotura en la parte del bolsillo rasero izquierdo y el cinturón; acercamiento al cinturón, dañado; el cuerpo sobre la vereda, junto al pantalón, observándose sangre en la acera, junto al rostro; una toma del cuerpo boca arriba; acercamiento al rostro, boca arriba, con manchas rojizas sobre él; acercamiento al rostro, la parte de la frente, con lesiones en la parte superior; toma de las extremidades inferiores del cuerpo, boca abajo, mientras se le sacan los pantalones; las piernas del cadáver, con el pie derecho con el hueso de la pierna, cerca del tobillo, fracturado; permiso de circulación emitido por la Municipalidad de Punta Arenas, correspondiente al vehículo p.p.u. RGXK99, a nombre de Luis Tomás Dieus Villegas, con domicilio en Dublé Almeida 544, vehículo Station Wagon marca Hyundai, modelo Veracruz, colores celeste gris; copia del seguro obligatorio del referido vehículo, con sus datos, así como los del propietario ya indicado; certificado de revisión técnica del mismo móvil y a nombre del mismo propietario; certificado de emisiones contaminantes del mismo vehículo; el vehículo referido, marca

Hyundai, p.p.u. RGXK99, con daños en su parte delantera derecha, en el sector del foco, capó y parachoques; acercamiento al sector de los daños, con falta de la esquina derecha del parachoques delantero; la parte superior de los daños, el sector del foco, cuyo cristal falta; el sector del capó dañado; el lado derecho del vehículo; la esquina derecha delantera del vehículo; acercamiento de lo anterior; detalle del daño en la zona del guardabarros delantero derecho, con desprendimiento de pintura; el detalle de la unión de la carrocería con la parte delantera de la puerta del copiloto y daños en el pilar del parabrisas, en el mismo lado; el espejo retrovisor del lado derecho, con daños en la parte de su soporte; acercamiento a lo anterior, la parte trasera del mismo vehículo, modelo Veracruz; el lado izquierdo del mismo móvil; el interior del habitáculo, en la parte del chofer; el asiento del chofer del móvil;

II.3.- Videograbación –tomada por una cámara de seguridad- de lo siguiente: en la pantalla se lee, en el margen superior derecho, 12 de junio de 2022, a las 04:05:30 horas; Corresponde a una cámara ubicada sobre las ventanas del frontis de una casa, apuntando hacia la calle. Se ve pasar un vehículo a alta velocidad y luego se escucha un estruendo. Al poco tiempo, pasa otro vehículo en la misma dirección y luego otro en dirección contraria.

III.- TESTIMONIAL, consistente en las declaraciones de las siguientes personas, quienes, previamente juramentadas en forma legal, declararon en cada caso y en resumen, que:

III.1.- ALEXANDRA MARCELA AMPUERO MANSILLA, estudiante, domiciliada en calle Justo de la Rivera N°41, comuna de Porvenir:

Sabía por qué había sido citada. Por el accidente, el atropello.

Se había encontrado con Nicolás en calle Zavattaro, subiéndose a su auto, yendo a dar unas vueltas y luego de eso había pasado el accidente en calle Sampaio. No había visto a la persona. No había captado eso. Luego habían ido a la casa de él, contándole a su mamá. Bajaron caminando hacia ese sector, donde se encontraron con el papá de él, quien les dijo que había atropellado a una persona, de lo que se enteraron solo entonces. Su pololo se había puesto a llorar, diciéndole ella que fuesen hasta su patio –que quedaba

literalmente a *la vuelta*- para que se calmara, pidiéndole ella ayuda a su mamá, tras lo cual fueron a la esquina del lugar donde había un carabinero, el que les había dicho que se fueran, porque había un accidente, diciéndole Nicolás que él lo había causado. Su mamá le había preguntado al carabinero cómo estaba la persona, informándole éste que había fallecido. Entonces ya no había visto más a Nicolás pues se lo había llevado el carabinero.

Repreguntada por el Fiscal, dijo que:

Esto había sido en Porvenir, el 11 de junio de 2022, como a las 4 (de la mañana).

A esa hora iba caminando hacia la plaza, por el sector donde estaba la escuela Bernardo O'Higgins, con tres personas más, cuando se encontró con Nicolás, que venía en auto. Éste había parado, llamándola, subiéndose ella al auto. Ella había andado con tres o cuatro amigos, menores de edad, los que habían seguido caminando, solos.

Ella conocía el vehículo. Había visto a Nicolás manejarlo. Ella tenía licencia y auto, por lo que por lo general andaban en el suyo. Pero ella había ido en ese vehículo acompañándolo antes, con él manejándolo.

A esa época eran pololos.

Un rato antes del accidente habían tomado Sampaio. Cuando se subió en Zavattaro habían salido sin destino, a dar una vuelta.

Antes de eso habían parado y conversado. Luego de eso había ocurrido el accidente. Se habían detenido en calle Croacia, donde habían conversado.

A Nicolás, cuando ella subió al vehículo, lo encontró *normal*, pero con los ojos más chicos, claro, donde había bebido. Pero no lo encontró con una actitud diferente ni nada. Ella, por su parte, estaba bien.

Habían seguido dando vueltas, sin destino, tomando calle Sampaio, ocurriendo el accidente. Ella no iba mirando la calle, sintiendo como un *solerazo*. Tras sentirlo, le dijo a Nicolás que fuera con más cuidado, pero no había visto nada.

Nicolás no le había dicho nada tras decirle ella que tuviera cuidado, por el *solerazo*.

Luego de eso se habían ido a la casa de él. Ella le había dicho que la pasara a dejar a su casa, pero por alguna razón, que no sabía, habían llegado a la casa de él. Le había costado bajarse, claramente por el accidente. Eso, porque le había costado abrir la puerta. Vieron entonces el auto que estaba como un poco chocado. En ese momento pensaron, se preguntaron qué había pasado realmente. Por eso ella le había dicho que hablaran con la mamá de él.

Nicolás le había contado que parecía que habían pasado a llevar algo, porque el auto estaba así y habían sentido un golpe.

Ella había prestado declaración con posterioridad, pero no esa misma noche.

Primero había ido con su mamá a la Fiscalía, pues no le había contado a ésta que había andado con Nicolás. Por eso, tras decirle, había ido a declarar a la Fiscalía. Luego habían ido donde un abogado y luego de eso habían sido citados a Carabineros. No la recordaba muy detalladamente.

No recordaba que Nicolás, al bajar del auto en su casa, hubiese dicho que había atropellado a una persona.

Tampoco que Nicolás le hubiese contado a su mamá, llorando, que había atropellado a una persona.

Eso, pues no sabían detalladamente todo eso.

Al lugar de los hechos habían ido con Nicolás, donde se encontraron con el papá de él, quien les silbó y le mandó un grito a Nicolás.

En la casa de Nicolás no había visto al papá de éste.

Ellos dos habían ido caminando a ese lugar, pero no al lugar mismo, sino que cerca, donde vieron al papá de Nicolás. No recordaba si había más gente allí. El papá le dijo a Nicolás que había atropellado a una persona. Nicolás se había puesto a llorar mucho, por lo que, para que se calmara y tomara aire, lo llevó al patio de su casa para que sentara cabeza. Entonces ella había

llamado a su mamá, a quien Nicolás le contó que había atropellado a una persona y tenía miedo.

De ahí volvieron a la esquina, donde estaba un Carabinero que les dijo que se fueran, porque había habido un accidente, diciéndole Nicolás que él lo había causado. En esos momentos ya no estaba allí el papá de Nicolás.

No recordaba que el papá de Nicolás le hubiese dicho algo más a su hijo. Recordó que sí le había dicho que *ahora tenía que hacerse cargo* de lo que había hecho.

Ese día ella no había declarado, pues también tenía miedo y no sabía qué hacer. No le había dicho a su mamá. Le había contado después que ella también había ido a bordo del auto. Le habían surgido muchas cosas producto de la angustia que había tenido.

Repreguntada por la parte querellante, señaló que:

Antes de los hechos, no había visto a Nicolás manejando de noche. Eso, pues no le pasaban el vehículo. Ese día éste no le había dicho si se lo habían pasado. Esa noche, antes, habían quedado de salir a pasear a su perro, lo que no habían podido hacer, quedando enojados, por lo que estaban tratando de resolver eso.

Después del choque, no sabía por qué se habían ido a la casa de Nicolás. No recordaba mucho y no le había dicho nada, sólo sabía que habían ido para allá. No recordaba que Nicolás hubiese estado lesionado. Al llegar a la casa de él se habían quedado afuera, no habían entrado. La mamá había salido. La mamá no le había dicho que se entregara, pues ellos fueron sólo a ver lo que había pasado realmente. Ella le había dicho a la mamá de él que se quedara tranquila, siempre pensando positivamente.

No hablaba con Nicolás desde febrero o marzo. Con la familia de éste había hablado muy poco. Del juicio sí, obviamente dándose fuerza, para que estuvieran tranquilos.

Contrainterrogada por el defensor, agregó que:

Su casa quedaba como a 2 casas de la esquina de calle Sampaio con Justo de La Rivera.

Tras el golpe no se había activado nada dentro del auto. Las bolsas de aire no.

Ella había tendido a mirar, tras el golpe no había visto nada adelante. Si hubiese visto algo, creía que hubiesen parado. Ella era animalista. En el lugar de impacto que tenía el vehículo, sólo tenía una abolladura, como si hubiese sido un choque. No había ningún elemento ajeno al propio auto. En esos momentos no supieron que hubiesen atropellado a una persona.

Cuando se les acercó el papá de Nicolás, no sabía cómo había llegado éste al lugar. Cuando ella y Nicolás estaban en la casa de éste, hablando con la mamá, no sabía por qué habían hablado allí afuera. Suponía que el papá estaba allí.

Tras decirle a Nicolás su papá que se *hiciera cargo*, así lo había hecho.

El accidente había ocurrido al otro lado de la calle Pedro Silva, al lado derecho. Allí había escuchado el... Allí, en la vereda, no sabía que hubiese habido algún elemento. Siempre había autos allí.

III.2- JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ARTEAGA, entrenador deportivo, con domicilio reservado:

Sabía por qué había sido citado, por haber estado con Nicolás el mismo día del accidente, un día viernes de junio de 2022.

Venían de una actividad de aniversario, se habían reunido y estado juntos hasta aproximadamente las 3 de la madrugada. Eso había comenzado tras las actividades, yendo a casa de él, donde se reunieron, pasando él luego a dejarlos a sus casas.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

Se habían reunido en su casa como a las 11 de la noche, compartiendo allí bebidas alcohólicas, cervezas, vino. Nicolás había bebido, estando mareado, pero no borracho. Lo había ido a dejar a su casa, junto a otras dos personas. Lo había dejado fuera de su casa –cuya dirección no recordaba–, conversando previamente, despidiéndose y volviendo él a su casa, enterándose al día siguiente de lo sucedido.

Nicolás había tenido un vehículo, pero lo había vendido. No lo había visto, no recordaba haberlo visto manejar.

Lo habían llamado en la mañana por el accidente, su hermana, para preguntarle los nombres, pues coincidía el nombre y apellido de Nicolás, respondiéndole él que no podía ser, pues lo había dejado en la puerta de su casa. Luego se enteró de que había sido cierto, que había una persona fallecida. Había ido a ver a Nicolás a la comisaría, como a las 10 de la mañana. Lo pudo ver de paso nomás. No pudieron conversar, sólo le dijo que estaba allí.

No había vuelto a tener contacto con Nicolás. Pidió que no le entregaran más información, pues sabía que lo citarían para acá y no quería estar involucrado en nada.

Supo que había habido una persona fallecida, a la que conocía, pues era amigo de sus hijos. Por eso para él había sido muy difícil lo sucedido.

Repreguntado por la parte querellante, señaló que:

Conocía a los hijos de la víctima, Eduardo y José Gómez.

Contrainterrogado por el defensor, agregó que:

Al dejar a Nicolás en su domicilio, habían conversado fuera de su casa, esperando que entrara a la misma. No vio ningún vehículo afuera. Había esperado que entrara, pues se preocupaba por los alumnos que entrenaba y conocía desde pequeños. Siempre que pasaba a dejar a alguien lo hacía, era su forma de ser.

Nicolás siempre había sido una persona súper leal dentro del club, buen deportista. De repente había tenido sus salidas locas, sus arrebatos, como cualquier persona de su edad.

Él estaba en Porvenir *de toda la vida*. Desde la casa de Nicolás hasta Sampaio con Pedro Silva, había como 10 cuadras. La casa estaba como a una cuadra del Hospital. Más abajo estaban la empresa Nova Austral, más retirada. La casa de Nicolás estaba más cerca del pueblo.

Caminando para llegar a esa intersección, lo más frecuente era venirse en línea recta subiendo 4 cuadras hasta Sampaio y de ahí, en línea recta, para

llegar a Pedro Silva. En caso de tomar la costanera, seguir en línea recta por ésta.

La calle Zavattaro era la principal del pueblo, donde estaba la Municipalidad. Sampaio estaba más hacia arriba, una cuadra. De la plaza hasta calle Pedro Silva había 3 cuadras.

III.3.- JOAQUÍN HERNÁN ESPINOZA CIFRAS, empleado público, domiciliado en calle Chiloé N°880, comuna de Porvenir:

Era funcionario de la SIP de Carabineros de Chile, de Porvenir.

Había confeccionado declaraciones mediante un informe de concurrencia. El 11 de junio de 2022.

Por el delito de conducción en estado de ebriedad con resultado de muerte. Recibió un llamado del fiscal de turno, quien le había instruido respecto a un procedimiento como el señalado, en el que había un detenido, instruyéndole que le tomara declaración, por delegación, al igual que al padre de éste y al denunciante que llamó a Carabineros y que también incautara y fijara fotográficamente el vehículo que había participado en el accidente.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

Había cumplido con las diligencias encomendadas, tomando las declaraciones voluntarias. El padre del imputado se llamaba Luis Dieus y le había tomado declaración, que había prestado voluntariamente, renunciando a su derecho a no hacerlo en su calidad de padre del imputado. Le dijo que el día 10 de junio de 2022, al estar en su domicilio con su esposa y su hijo Nicolás, se había ido a acostar a las 23 horas. Como a las 5 de la mañana había llegado su hijo Nicolás, pidiéndole conversar, contándole a la mamá que había sacado su vehículo sin avisarle y había atropellado a una persona. Se había levantado rápidamente al enterarse, no encontrando a su hijo, que ya se había retirado, encontrando su vehículo estacionado frente al domicilio, con evidentes daños. Entonces había llamado a un amigo taxista, preguntándole si había visto restos de algún accidente, respondiéndole éste que sí, en la intersección de calle Sampaio con Pedro Silva. Inmediatamente se había ido hasta el lugar, donde había encontrado a una persona fallecida cerca de la

intersección, lo que había informado a Carabineros, al igual que la participación de su hijo. Tomó también declaración al amigo del anterior, Pedro López Flores, en calidad de testigo.

Don Luis había señalado que, al llegar al lugar, había visto los restos de plástico, focos y, a la distancia, a una persona que estaba entre dos vehículos, tras lo cual había dado cuenta de ello a Carabineros. No recordaba que hubiese dicho algo respecto a qué había pasado con su amigo.

El testigo Pedro López, por su parte, había declarado que se desempeñaba como funcionario del Ejército y también como taxista y que, transitando durante la noche, había visto, encontrado restos de focos, de plástico, producto de un accidente en la intersección de calles Sampaio y Pedro Silva, sin darle importancia. Posteriormente había recibido un llamado telefónico de su amigo Luis Dieus, quien le había preguntado si había visto algún accidente de tránsito, pues su hijo le había sacado su auto sin autorización. Al preguntarle por qué le preguntaba eso, le dijo que le había sacado el auto, un Hyundai Veracruz de color celeste. Entonces, el testigo había pasado a buscar a su amigo Luis, concurriendo juntos al lugar del sitio del suceso, la intersección ya referida, donde Luis, tras bajar, había comenzado a recoger los restos de su auto, observando a distancia un bulto entre dos vehículos, encendiendo él las luces altas del auto, viendo que era una persona que estaba tendida, a la que fue a ver para auxiliarla, tomándole el pulso, no presentando signos vitales, llamando rápidamente a Carabineros dando cuenta de lo sucedido, como a las 05:30 horas.

Según la declaración de Luis Dieus, él había llamado a Carabineros. Según la de Pedro López, él era quien lo había hecho. Era lo que habían declarado.

También tomó declaración al detenido, Nicolás Dieus, en su oficina, donde éste, tras la leerle sus derechos, renunciando a su derecho a guardar silencio, le había dicho que se encontraba compartiendo en la casa de su profesor, celebrando la participación de una candidata a reina, *compartiendo*, ingiriendo alrededor de 3 vasos de piscola. Una de las

participantes había dicho que se fueran, pasándolo a dejar el profesor del imputado a sus respectivos domicilios, dejando a Nicolás en el suyo. Posteriormente Nicolás había decidido ir a ver a su polola Alexandra, sacando el vehículo de su papá, sin su autorización –con las llaves que estaba en el living-, y, al transitar de oriente a poniente por calle Sampaio, al llegar a calle Pedro Silva vio a una persona cruzando la calle, que trató de esquivar, no lográndolo e impactándolo con un costado del móvil. Se había quedado unos instantes allí y luego se había dirigido a su domicilio, donde le había contado lo ocurrido a su mamá, quien le dijo que se quedara tranquilo y se fuera a entregar.

Además tomó declaración al hijo de la persona fallecida, Eduardo Gómez, quien dijo que el 10 de junio había estado compartiendo con su señora y su papá –el fallecido-, retirándose de un local en dirección a su domicilio. Su padre le había dicho en el camino que lo dejara en un lugar, pero se había negado, dejándolo en su casa. Cuando bajó la víctima, se había retirado caminando, yéndose su hijo con su esposa hasta su casa. Pasaron por calle Zavattaro, donde estaba el bar, viendo que estaba con las luces encendidas, sin darle importancia, yéndose a su casa. Al día siguiente un familiar le había comentado que su papá había tenido un accidente, había sido atropellado.

Con la instrucción dada por el fiscal, también había incautado bajo acta el vehículo marca Hyundai, modelo Veracruz, de color celeste, desde calle Dublé Almeyda, domicilio del imputado y su padres, no sin antes fijarlo fotográficamente, igual que al domicilio y las calles aledañas, como referencia. El propio padre había llevado el vehículo hasta la unidad policial, donde había quedado en custodia.

El vehículo se encontraba en su estacionamiento, junto a la vivienda. Por eso había tocado la puerta, entrevistándose con el propietario, diciéndole lo que debía hacer con el vehículo. Estaba con una mitad dentro y otra afuera del estacionamiento. Cuando lo fijó fotográficamente mantenía daños en su parte frontal, lado derecho, de consideración. Tenía daños en el foco. No recordaba si había sido peritado.

Posteriormente, en noviembre de ese mismo año había diligenciado una instrucción particular de la fiscalía, que ordenaba tomar declaración, en calidad de testigo, a la polola del imputado, al profesor del mismo y a un amigo de éste que había participado con él antes del accidente. También al hijo mayor del fallecido. Y buscar y obtener imágenes tomadas por cámaras de seguridad cercanas al lugar de los hechos y del domicilio del imputado.

No había podido incautar imágenes de cámaras de seguridad, por no haber encontrado ninguna.

Había tomado entonces declaración a una trabajadora extranjera, en calidad de testigo, Eddy María Pimentel, garzona del bar cercano al lugar de los hechos, quien dijo haber visto ingresar allí a una persona que no conocía de nombre, pero sí por su apodo, *el flaco*, la persona fallecida, quien había pedido una lata de cerveza de 350 cc., invitándole un trago y conversando con ella. Dijo que éste no se había tomado toda la cerveza y se había ido del bar como a los 10 minutos.

Luego había tomado declaración a la polola del imputado, Alexandra Ampuero Mancilla, quien señaló que estando el día 10 ú 11 de junio de 2022 compartiendo en casa de unas amigas –que no identificó– al ir hacia su domicilio, caminando, al llegar a calle Zavattaro había visto aproximarse un vehículo, que se fijó era del papá de su pololo, pero que era conducido por este último, quien le pidió subir, accediendo y yéndose con él. Le había dado un beso y le había notado hálito alcohólico y ojos pequeños, signos de ingesta de alcohol. Habían conversado en el camino, pidiéndole explicación él de por qué no le contestaba el teléfono. Mientras conducían le había pedido a Nicolás que bajara la velocidad, pues iban sobre 50 kilómetros por hora y, mientras circulaban por calle Sampaio, al llegar a calle Pedro Silva, ella había oído un ruido como de un *solerazo*, siguiendo su camino, llegando hasta la casa de los padres de Nicolás, donde éste le comentó que al parecer había atropellado a una persona, diciéndole ella que le contaran a su madre, lo que habían hecho, yendo enseguida a pie hasta el lugar de los hechos, para ver qué había realmente pasado. Al llegar, habían visto al padre de Nicolás, quien

le había dicho a su hijo que había una persona fallecida y que se *hiciera cargo de lo que había hecho*, tras lo cual éste se había entregado a Carabineros.

También tomó declaración como testigo al hijo mayor del fallecido, José Luis Gómez, quien dijo que, estando en su casa con su padre, Eduardo Gómez, cerca de las 18:00 horas, este último había ido al *Club de Volantes*, desde donde un par de horas después lo llamó para que concurriera también hasta allá, lo que no había hecho, enterándose solo al día siguiente de que su padre había sido atropellado. Carabineros se había apersonado en su domicilio a la mañana siguiente, informándole que su padre había sido atropellado y había fallecido, así como que el Labocar inspeccionaría el sitio del suceso.

Por su parte, el profesor del imputado, José González, había indicado, interrogado en calidad de testigo, que estando en su casa compartiendo con unos amigos, pasadas las 23 horas había llegado al lugar Nicolás Dieus con una botella de pisco y una de bebida, compartiendo juntos, yéndolo a dejar al terminar la convivencia, al igual que al resto de los participantes, a su domicilio.

La distancia existente entre el lugar del accidente y el lugar donde encontró después el vehículo estacionado, debía ser, en línea recta, como 1 kilómetro y un poco más, aproximadamente.

Había entrevistado al imputado en la oficina de la SIP. Después de haber ido a fijar fotográficamente el vehículo y a incautarlo, en calle Dublé Almeyda, así como tomar declaración al propietario, papá del imputado.

Desconocía si había habido alguien más en el domicilio del padre del imputado, cuando hizo la fijación señalada.

Cuando tomó declaración a Nicolás, no recordaba mucho el estado en el que se encontraba, pues se había concentrado en lo que había declarado.

Dentro del relato que le había dado, señaló que había visto a una persona cruzando la calzada y que había tratado, por la velocidad que llevaba, de hacer una maniobra para no atropellarla, sin lograrlo, impactándola con el lado derecho del móvil.

Repreguntado por la parte querellante, señaló que:

Don Pedro López era quien había tomado los signos vitales a la víctima, tras ver el bulto entre los 2 vehículos, con sus luces altas, dirigiéndose rápidamente para tratar de darle primeros auxilios, dando cuenta luego a Carabineros.

El imputado, al declarar, no le había dicho haber ido transitando en el vehículo en compañía de su polola. No recordaba si presentaba alguna lesión visible.

Contrainterrogado por el defensor, agregó que:

Nicolás había declarado con él a las 9 de la mañana del 11 de junio de 2022. El fiscal lo había llamado como a las 6 de la mañana.

Al tomar declaración al imputado ya se sabía la existencia de una persona lesionada y la identificación del vehículo.

Por lo que recordaba, Nicolás había declarado haber visto a una persona cruzando la calzada y al llegar a su casa le había dicho a su mamá que al parecer había atropellado a alguien. No recordaba que le hubiese dicho haber visto una *sombra* o *bulto*.

La polola de éste, en su declaración, había mencionado haber escuchado un *solerazo*.

La polola no había mencionado haber visto un cuerpo atropellado, sólo lo anterior. Nicolás había señalado haber visto que cruzaba una persona a la que trató de eludir. No recordaba que ninguno de los dos le hubiese mencionado haber visto un cuerpo atropellado. Ni que hubiese saltado un cuerpo. Ni haber visto sangre.

Cuando el papá llamó a su amigo taxista militar, éste último le dijo que había visto restos de un vehículo en esa esquina, pero no le había dado ninguna importancia. Eso, mientras trabajaba como taxista. Por eso no le había dado importancia, sólo tras el llamado de su amigo Luis. En esos momentos, cuando vio los restos, no había visto a ninguna persona, ni sangre, ni vestimentas, zapatos.

Al llegar al lugar don Luis y su amigo, habían visto los restos de vehículo en la esquina de Sampaio con Pedro Silva y luego el taxista, a la distancia,

cuando Luis bajó a ver los restos, vio un bulto entre unos vehículos estacionados, encendiendo las luces altas, dándose cuenta de que el bulto era el cuerpo de una persona. Él –el testigo- no había ido al sitio del suceso, así es que desconocía cómo y dónde se encontraban los referidos vehículos entre los cuales estaba el cuerpo.

El hijo de la víctima señaló que, tras dejar en su domicilio esa noche a su padre, éste no había ingresado a la misma, yéndose caminando de allí.

No sabía cuántas veces había pasado el amigo taxista de don Luis por el lugar de los hechos, antes de que lo llamara este último. No había visto nada esa vez, ni había llamado a Carabineros.

Sólo tras ir al lugar juntos y encontrar finalmente el cuerpo, era que habían avisado a Carabineros.

III.4- PEDRO ALBERTO LÓPEZ FLORES, funcionario público, domiciliado en el Destacamento N°12, Caupolicán, comuna de Porvenir:

Declaraba a raíz del accidente donde había un fallecido. Esa noche había estado trabajando, como taxista, yendo con un compañero hasta el lugar donde se encontraba el cuerpo. Esa noche había estado trabajando, en Porvenir, toda esa noche, desde las 23 horas del viernes, hasta la mañana del día siguiente, en junio de 2022.

Trabajaba como taxista en las tardes. Ese fin de semana, en la noche. Como era fin de semana, había habido mucho movimiento. De repente había visto en Sampaio con Pedro Silva unos vestigios o restos de que alguien había chocado, pensando que se *habían arreglado a la buena* y se habían ido. Eso había sido como a las 4 a 4 ½ de la mañana. Más tarde, estando en su casa como a las 5 ¼ de la mañana, para lavar el auto antes de entregarlo a otro chofer, lo había llamado un amigo taxista, preguntándole si había visto o sabido de algún accidente, indicándole lo que había visto, así como el lugar. Al preguntarle por qué la consulta, le dijo que al parecer su hijo había participado en algo, pidiéndole que lo pasara a buscar, lo que había hecho.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

Cuando vio los restos en la intersección señalada habían sido como las 4 a 4 ½ de la mañana, ocasión en la que andaba con pasajeros. Daba una hora aproximada, pues como el pueblo era chico, miraba la hora cada vez que lo llamaban. La disco quedaba cerca de ese lugar, por lo que siempre andaba transitando por allí.

El llamado de su amigo lo había recibido como a las 05:15 a 05:20. Su amigo era Luis Dieus. Éste le había preguntado si había sabido de algún choque o algo. Le dijo que pensó que no había sido nada grave, porque no había habido nadie en el lugar. Luis le dijo que su vehículo lo había sacado alguien y estaba chocado. Le dijo que había pedazos grandes en el lugar, que los recogiera, pidiéndole entonces su amigo que lo pasara a buscar, yendo juntos al lugar. Eran como restos, hartos de vidrio y partes plásticas. Uno podía usarlos para parchar su vehículo. Esa era la intención.

Luis le dijo que al parecer su hijo le había sacado el vehículo. No le había comentado nada más respecto del accidente.

Cuando fue a buscar a su amigo, no había visto su vehículo, pues lo tomó en la calle.

En el lugar al que llegó subiendo por calle Pedro Silva, hasta Sampaio, le indicó un pedazo grande que había ido en el lugar, bajando su amigo a recogerlo. Entonces dio la vuelta en su vehículo, viendo un bulto, que su amigo le indicó, subiendo las luces, viendo cerca de un receptáculo de basura metálico, entre dos vehículos, un bulto, en un sector que estaba oscuro. Bajó de su auto y lo fue a ver, tomándole los signos vitales, pero no había nada que hacer, no tenía. Entonces llamaron inmediatamente a Carabineros. Él lo había hecho.

Carabineros había llegado a unos 15 a 20 minutos después. Había debido llamar de nuevo porque no llegaban. Había informado que había una persona fallecida.

En ese minuto su amigo Luis comenzó a señalar que iba a decirle a su hijo. A los 10 ó 15 minutos, su hijo salió de la placita, donde estaba al parecer con su polola, yendo su amigo a hablar con él.

Entonces habían llegado 2 Carabineros y luego la ambulancia.

El hijo estaba en la placita, como a media cuadra del lugar del accidente. Él se había quedado esperando a Carabineros. No sabía lo que estaba haciendo allí el hijo de su amigo. Lo conocía por haberlo visto antes.

El Carabinero había ido a ver a la persona, encontrándola fallecida, diciéndole que ya venía la ambulancia.

Luego Carabineros había cerrado la calle, no dejando pasar a nadie más, retirándose él del lugar.

Después lo había llamado por teléfono un Carabinero de la SIP, pidiéndole que fuera a declarar, no recordaba si a las 11 o a las 13 horas, yendo a declarar a la comisaría de Porvenir.

Supo que el hijo de su amigo había chocado, atropellado al caballero. En la mañana estaban todos los comentarios, Porvenir era un pueblo chiquitito y todo se sabía, salía en las redes sociales, en todos lados. La calle había estado cerrada hasta tarde.

Contrainterrogado por el defensor, agregó que:

Los restos de plástico y vidrios que había visto, estaban entre Sampaio y Pedro Silva, yendo por la primera calle. Más adelante de la intersección, pasando. Yendo por Sampaio, tras cruzar Pedro Silva estaban los restos. En esa esquina había un receptáculo de basura. Era un canastillo metálico.

Cuando dijo que pensó que *se habían arreglado a la buena*, era porque pensó en esos momentos que sólo se habían producido daños. Cuando los vio, no había nadie en el lugar donde estaban los restos. El cuerpo estaba entre 2 vehículos estacionados, en un lugar oscuro, por lo que no se veía nada.

En los restos del vehículo no había nada distinto. Sólo vestigios producto del golpe. Cuando había un choque, los restos quedaban en el mismo lugar del impacto. El choque no debió producirse antes de calle Pedro Silva.

Cuando el papá de Nicolás lo llamó no le mencionó sobre un atropello. Sólo si sabía de algún choque, porque su vehículo estaba golpeado.

Nicolás estaba en una placita que estaba como a media cuadra del lugar de los hechos. Tras encontrar el cuerpo era que había visto a Nicolás. En

ese momento aún no llegaba Carabineros. Los había debido llamar 2 veces. La comisaría estaba como a 4 ó 5 cuadras del lugar. Carabineros había llegado en vehículo. Ese trayecto no tomaba más de 5 minutos. Aparte que a esa hora no había tránsito ni nada.

A esa hora siempre había gente caminando, en estado de ebriedad. Había una disco. La juventud andaba en eso, divirtiéndose.

No sabía que la víctima hubiese tenido una alcoholemia de 2,84 g/lit.

Si su amigo no lo hubiese llamado e ido con él al lugar, no habría visto el cuerpo, pues estaba oscuro y no se veía nada.

III.5.- EDUARDO ANDRÉS GÓMEZ MONTECINOS, transportista, con domicilio reservado:

Lo habían citado para declarar respecto al fallecimiento de su papá, Eduardo del Tránsito Gómez Casanova.

Lamentablemente había fallecido trágicamente porque una persona lo había pasado a llevar.

Ese día habían recibido la noticia tarde, a través de una tía de su señora.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

Ellos habían estado con él el día viernes en una cena del club al que éste pertenecía, el *Club de Volantes* –de automovilismo-, de Porvenir. Luego de la cena lo había pasado a dejar a su casa, junto a su señora y su hijo. En su vehículo.

Luego de eso, ellos por su parte se habían ido a su domicilio, enterándose al otro día de la noticia, que les avisó una tía a las 10 de la mañana.

Lo había dejado en su casa a las 03:30 a 03:45 horas. Supo que su papá había fallecido a las 05:30 horas, por la investigación. También que había sido a la vuelta de la casa de su padre. Como a 100 metros de distancia.

Luego de enterarse había ido al sitio del suceso. A esa hora ya lo sabía todo Porvenir. Estaba cerrado el perímetro y su papá estaba tapado por una lona.

La tía les había dicho que su papá había sido pasado a atropellar y había fallecido. No recordaba quién le había dicho quién lo había atropellado. Había estado todo ese día ahí, al lado del cuerpo.

Conocía a quien lo había atropellado, pues trabajaba con él. Había trabajado con ellos, en el tema de transporte, en apoyo.

Luego de los hechos no había tenido contacto con éste. A los 10 días habían llegado a hablar con él los papás de éste, a pedirle disculpas.

Había sido la única vez que habló con ellos.

Repreguntado por la parte querellante, señaló que:

Su papá pertenecía al *Club de Volantes* de Porvenir. Ese día viernes había sido ahí la cena. Su papá se dedicaba al automovilismo hacía treinta años.

El cuerpo de su padre había sido retirado del sitio del suceso como a las 5 ó 6 de la tarde.

III.6- JOSÉ LUIS GÓMEZ MONTECINOS, trabajador en mantenimiento industrial, domiciliado en calle Pedro Sarmiento de Gamboa N°0116, comuna de Porvenir:

Venía a declarar por el juicio en contra de Nicolás Dieus, por la muerte de su padre. No conocía a Nicolás.

Lo que sabía era que éste había aplastado a su padre, yendo a exceso de velocidad, con un grado de alcohol importante, no le había prestado auxilio.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

Eso lo había sabido a través de la carpeta investigativa y de lo que se rumoreaba entre los vecinos, pues en Porvenir todos se conocían.

No recordaba muy bien la fecha de lo ocurrido, pero le parecía que había sido el 13 de junio de 2022.

Ese día había estado en su casa, cuando lo llamó un tío, Patricio Rojas, quien le dijo si sabía algo respecto a que a su padre le había pasado algo, respondiéndole que no. Eso había sido como a las 09:00 de la mañana. El asunto era que se había preparado para ir al hospital y, estando en eso, habían

golpeado la puerta y era un funcionario de Carabineros, quien le preguntó su nombre y su parentesco con Eduardo Gómez, respondiéndole él que era el hijo mayor. Entonces le había dicho que tenía una mala noticia para darle, comentándole que su padre había fallecido producto de un atropello y que mejor se quedara allí y no fuera al lugar de los hechos. Entonces había llamado inmediatamente a su hermano, Eduardo Andrés Gómez Montecinos, no pudiendo ubicarlo.

Luego había llamado a la abuela de su cuñada, quien tampoco estaba en casa, diciéndole entonces que le avisara a Andrés lo sucedido, para que se fuera a la casa. Después la abuela había enviado a su hija mayor a la casa de su hermano, quien entonces llegó a su domicilio –del testigo- como a las 10:30 horas.

Al rato el propio funcionario de Carabineros les indicó que podía ir al sitio del suceso, a mitad de cuadra entre calle Sampaio y Pedro Silva, como a una cuadra y media de su casa (donde también vivía su papá).

Según lo que habían estado investigando, el atropello había sido como a las 04:30 horas. Su papá el día anterior había estado en una convivencia en el *Club de Volantes*, del cual éste era socio, tras la cual su hermano lo había llevado a la casa. Pero su papá no había entrado a la casa, yéndose a otro lugar a seguir tomando. Por lo que había visto en las cámaras, había estado en ese recinto como entre 10 a 30 minutos, antes de ser atropellado. No pudo determinarlo a ciencia cierta, pues las cámaras tenían desconfigurada la fecha.

Los padres de Nicolás, un día en que él estaba en la parcela de su hermano –que era más conocido con ellos-, le habían ido a dar el pésame. Creía que, como cualquier padre, habían tratado de proteger a su hijo o aminorar lo que éste había hecho. Reconocía que habían sido bien loables, pero nada quitaba lo que había hecho su hijo.

Repreguntado por la parte querellante, señaló que:

Por lo que tenía entendido, Nicolás había estado trabajando con su hermano Andrés. Su hermano trabajaba con su papá, en transportes, fletes. Y este último había trabajado con Nicolás.

Carabineros le había indicado que mejor se quedara en su casa, pues su papá había fallecido en el lugar.

Contrainterrogado por el defensor, agregó que:

Habían visto lo grabado por una cámara, que estaba en la carpeta investigativa, de calle Sampaio. Pero ellos habían visto otra más, que no estaba en esa carpeta.

Al llegar Carabineros a su casa, él ya estaba despierto. No le llamó la atención que su papá no estuviera en casa, pues solía quedarse en el *Club de Volantes* tras las convivencias. Supo que había ido a otra parte a seguir tomando por comentarios de vecinos, que no recordaba, lo que había sido ratificado por la cámara que no estaba en la carpeta investigativa. Según esa cámara venía de un restaurante llamado Tunquelén, que estaba en calle Zavattaro, cuadra paralela a Sampaio. Su papá venía caminando saliendo del restaurante, por calle Pedro Silva hacia su casa, de sur a norte.

No recordaba con cuánto alcohol andaba su padre en el cuerpo, pero había sido una cantidad importante.

III.7.- MANUEL ANTONIO MERINO GUERRERO, Sargento Primero en retiro de Carabineros de Chile, domiciliado en Parcela 14, El Arrayán Costero, La Serena:

El año 2022, en junio, se desempeñaba en la Tercera comisaría de Porvenir.

Había participado en el procedimiento, como funcionario aprehensor. Ese día estaba de servicio nocturno junto al Carabinero Muñoz cuando, alrededor de las 05:30, recibieron un llamado de la censo reportando un accidente de tránsito con una persona atropellada, lesionada, en calle Sampaio con Pedro Silva. Al llegar, había 2 personas en el lugar, indicándoles que había una persona fallecida. En eso se le había acercado una persona

indicándole que la persona que había provocado el accidente era hijo de una de las personas que estaba en el lugar y se había retirado de allí.

Se le había acercado una tercera persona, que era militar y que estaba trabajando un taxi. Le dijo que le había tomado el pulso a la persona y que estaba fallecida, y que el autor era hijo de otra persona que estaba en el lugar, hablando por teléfono. Le dijo que él había llamado a urgencia.

Se había acercado a la otra persona, para preguntarle lo que había pasado, explicándole éste que su hijo le había sacado su vehículo, un Hyundai Veracruz, quien al pasar por allí, se le había cruzado una persona y lo había atropellado, asustándose y yéndose a la casa, contándole a su señora.

Él –el testigo- había tapado al fallecido y cerrado las calles, indicándole al padre del autor que este último tenía que presentarse.

El caballero le había respondido que en forma inmediata trataría de ubicar a su hijo –que había salido tras llegar a su casa- y lo presentaría a Carabineros.

Como a los 15 minutos había llegado al sitio del suceso el conductor, diciéndole que él había ido en el referido vehículo y que había atropellado a una persona. Él mismo se lo había dicho. No recordaba su nombre, pero era un joven como de 21 años, hijo del caballero anterior, a quien ubicaba.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

Se había percatado que el joven estaba bajo los efectos del alcohol, tenía incoherencia al hablar y un fuerte hálito alcohólico, por lo que lo había detenido, informándoselo al fiscal, Sebastián Marín, quien le dijo que lo pasara a control de detención y ubicara a la SIAT y al Servicio Médico Legal, así como que la SIP le tomara declaración al conductor. Le dijo, además, que incautara el vehículo.

Al conductor le habían hecho un alcohotest, que marcó 1,26, estado de ebriedad.

Al recibir las instrucciones se encontraban en el Hospital, a la espera de que le practicaran la alcoholemia. Luego lo había llevado a la comisaría.

El sujeto, al llegar al lugar de los hechos le había reconocido de inmediato su participación, indicando estar nervioso, pues no sabía lo que pasaría.

Estaba nervioso por lo que había pasado y con hálito alcohólico.

Repreguntado por la parte querellante, señaló que:

Al llegar al lugar de los hechos estaba esa persona militar y el padre del conductor. No estaba el autor de los hechos y por lo que indicó su padre, tras los hechos éste se había asustado, llegando a su casa, hablando con su madre y saliendo después del domicilio. Al llegar a la casa había indicado haber atropellado a una persona, por lo que estaba asustado. Su madre le había dicho que debía entregarse a Carabineros.

La persona indicada no tenía lesiones a simple vista, pero le parecía que el médico le había diagnosticado algo así como policontuso, pero leve nomás.

El joven dijo que el auto utilizado lo había dejado fuera del domicilio de su padre.

Contrainterrogado por el defensor, agregó que:

No supo cómo las personas que estaban en el lugar de los hechos se habían enterado de lo ocurrido y del lugar del sitio del suceso. Le parecía que el joven había contado a su madre, el padre había llamado al militar y este último había llamado a Carabineros.

El lugar de los hechos era calle Sampaio con Pedro Silva. Era el mismo lugar hasta donde había concurrido el joven y se había entregado. No sabía que éste había andado con una joven al momento de los hechos. Él había practicado el alcohotest, que había arrojado 1,26.

El joven había colaborado siempre. Le había facilitado la función que debía realizar. La declaración del padre él no la había tomado. No recordaba si lo que éste le había dicho lo había consignado en el parte.

Quien había llamado a Carabineros había sido el militar taxista, según este último le había dicho.

El lugar donde estaba depositado el cuerpo no podía verse, pues estaba oscuro y estaba entre dos vehículos. Estaba tapada la luz artificial, que

era de luminosidad término medio. Antes de los hechos él había estado en otro procedimiento.

Los restos de vehículo encontrados estaban en toda la intersección. No recordaba haber sacado fotografías del lugar. Nadie había movido los restos de vehículo y a su juicio estaban a la altura del paso peatonal. Había visto un canastillo para depositar bolsas de basura, en la esquina. No vio que estuviese tocado o con sangre.

No había visto el vehículo que participó en el accidente. La SIP debía revisarlo.

IV.- PERICIAL, consistente en la declaración de las siguientes personas, quienes, previamente juramentadas en forma legal, depusieron en cada caso y en síntesis que:

IV.1.- JAVIER JULIO MUÑOZ LORA, médico legista, domiciliado en calle Lautaro Navarro N° 170 comuna de Punta Arenas, al tenor del informe de autopsia por él elaborado respecto de la víctima Eduardo del Tránsito Gómez Casanova:

El día 12 de junio de 2022, en la sala de autopsia de la morgue municipal de Porvenir realizó el peritaje tanatológico a un cuerpo identificado como Eduardo Gómez Casanova, quien presentaba externamente lesiones a nivel del cráneo, con hundimiento a nivel parietal bilateral, también una herida contuso cortante a nivel parietal, con pérdida de masa ósea, también una herida contuso cortante a nivel frontal, hacia el lado izquierdo, múltiples lesiones erosivas a nivel frontal y del dorso nasal, y un aumento de volumen malar derecho.

En la extremidad superior derecha a nivel del brazo presentaba una herida contuso cortante.

A nivel del tórax presentaba lesiones contuso erosivas a nivel del tercio inferior de la cara anterior del tórax y, a nivel del abdomen, también presentaba lesiones contuso erosivas que eran a nivel del epigastrio y del hipocondrio derecho y flanco derecho.

A nivel de la extremidad inferior derecha, presentaba en el tercio superior una herida contuso cortante extensa, con exposición de masa muscular, exposición de gónada derecha y también exposición de hueso por una luxofractura de la articulación coxo femoral.

Y en la cara anterior de la pierna derecha, presentaba una herida contuso cortante con salida de hueso, de la tibia, por una fractura.

Internamente, a nivel del cráneo presentaba una fractura estrellada a nivel biparietal, a nivel temporal y a nivel occipital. La masa ósea estaba deformada, el lóbulo parietal derecho, por pérdida de masa cerebral.

Sacando la dura madre apreció fractura del esmoide y del esfenoides.

A nivel del tórax presentaba fracturas costales al lado derecho del arco posterior, desde la 2ª a la 12ª costillas. En la parte anterior, en el hemitórax derecho, presentaba fracturas de la 1ª, 2ª y 3ª costillas izquierdas a nivel paraesternal, con fractura del cuerpo esternal. También una fractura de la 7ª costilla izquierda, a nivel de la línea media clavicular.

A nivel del tórax también presentaba internamente una rotura del pericardio –estaba abierto- y una lesión contusa del lóbulo superior del pulmón derecho.

A nivel del abdomen, presentaba laceraciones en lóbulo derecho del hígado, con el desgarro del parénquima hepático completo.

Luego, presentaba una luxofractura a nivel de la articulación derecha y, a nivel de la columna, presentaba una luxofractura con sección medular completa a nivel de la unión de la 8ª con la 9ª vértebras torácicas.

Concluyó que la causa de la muerte había sido *politraumatismo severo*, lesiones todas compatibles con accidente de tránsito.

Repreguntado por el Fiscal y exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías: la panorámica del cuerpo del occiso, de espaldas sobre la mesa de la sala de autopsias; la parte posterior del cadáver; el tórax, abdomen y extremidades superiores del fallecido; sus extremidades inferiores; el tercio superior, con apreciación de su rostro, donde figuraban la herida contuso cortante frontal izquierda y las múltiples erosiones frontales y del dorso nasal, así

como la del pómulo, el malar derecho, que estaba aumentado de volumen y equimótico; la herida contuso cortante a nivel parietal con salida de masa encefálica; la zona del tórax y abdomen y las lesiones allí presentes, incluida la herida a nivel de la extremidad superior derecha y la luxofractura coxo femoral de la extremidad inferior derecha. Se veían las lesiones erosivo contusas a nivel del epigastrio e hipocondrio derechos; la luxofractura coxo femoral de la articulación derecha y la herida contuso cortante a nivel de la pierna, con salida de la tibia fracturada; la herida contuso cortante a nivel de la pierna, con salida de la tibia derecha fracturada; primer plano de la luxofractura coxo temporal, con exposición de masa muscular, masa ósea y la gónada derecha; la herida contuso cortante a nivel del tercio superior del brazo derecho; lesión en la extremidad inferior derecha.

Las lesiones se habían concentrado mayoritariamente a nivel del cerebro, con pérdida de masa ósea, también en la cadera derecha, ambas potencialmente mortales, al igual que la del hígado y la luxofractura con sección medular de la columna vertebral.

Todas las anteriores estaban a nivel del lado derecho.

En este caso, las lesiones comentadas, independientemente, eran potencialmente mortales, no existiendo la posibilidad de determinar cuál de ellas era la causante del fallecimiento. Eran compatibles con un accidente de tránsito por su multiplicidad, con un accidente de alta energía.

IV.2.- JONATHAN RODOLFO VENEGAS FIERRO, Capitán de Carabineros de Chile, perito de criminalística de Labocar, domiciliado en calle Waldo Seguel 509, Punta Arenas, en relación al informe pericial del sitio del suceso y al informe pericial planimétrico, ambos de 26 de octubre de 2022:

El 11 de junio concurrió al recinto penitenciario de Porvenir, levantando, previa autorización del imputado Nicolás Dieus Barrientos, una muestra testigo y una muestra dactilar para corroborar su identidad. Luego había concurrido a la unidad básica forense de Porvenir para realizar un examen externo del cadáver de la víctima, Eduardo del Tránsito Gómez Casanova, cuya ropa mantenía daños y su cuerpo múltiples lesiones, compatibles con una dinámica

de accidente de tránsito, ser impactado por un vehículo en movimiento y el desplazamiento y roce en la superficie del suelo. Luego había ido a la tercera comisaría de Porvenir, donde estaba el vehículo Hyundai Veracruz RGXK99, el que en su zona frontal derecha mantenía daños compatibles con su impacto con un objeto que había ofrecido resistencia, como daños de abolladura en el pórtico de la puerta delantera y una fractura en el brazo del espejo retrovisor externo. En la zona de impacto se había realizado un análisis en detalle.

Se levantó muestra de posibles células epiteliales, comparadas con la muestra de sangre levantada en el protocolo de autopsia, existiendo compatibilidad de perfil genético, desde la superficie externa del vehículo en la zona del daño con el cadáver antes señalado, pudiendo atribuirse a que el vehículo impactó dicho cadáver.

Posteriormente se levantó muestras de posibles células epiteliales desde el interior del vehículo y desde de una mascarilla. Al día siguiente concurrió al sitio del suceso, intersección de las calles Francisco Sampaio y Pedro Silva, encontrando sólo restos de vehículos, levantándose registro fotográfico y planimétrico.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

En cuanto a los últimos registros mencionados, no recordaba la cantidad exacta de fotografías tomadas.

Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías: del imputado, al interior del recinto penitenciario de Porvenir; del cadáver, en la unidad básica forense de dicha ciudad; del sitio del suceso, que había sido al día siguiente del accidente, a las 9 de la mañana; del cadáver al momento de ser abierta la bolsa que lo cubría; del pantalón que portaba el cuerpo, con daños por fricción y restos de tierra adheridos, que permitió concluir sus daños producto de roce con la superficie del suelo; de la totalidad de las vestimentas que portaba el occiso; del cadáver, por su costado posterior derecho, con restos de tierra adheridos en la zona del glúteo, así como cortes debido a la fricción con el suelo y por el mismo impacto; de la parte posterior, tomada desde abajo; de la parte posterior de ambas piernas del cadáver, con

contusiones, erosiones y cortes. Asimismo, de una deformación en la pierna derecha debido a una fractura expuesta que mantenía, todo ello compatible a la dinámica de un accidente de tránsito; de un corte en la parte posterior de la pierna derecha, con restos de tierra adheridos, producto del roce con la superficie del suelo; del levantamiento de la ficha dactilar del cadáver, tomada para corroborar su identidad; de la zona frontal del vehículo peritado, ubicado en el estacionamiento de la Tercera comisaría de Porvenir; de su costado derecho, con daños y abolladura en el vértice frontal derecho; de otra toma de dicho vértice; de los daños en la zona del postigo de la puerta delantera derecha y en el brazo del espejo retrovisor del mismo lado; de un acercamiento a lo anterior; de la abolladura en el vértice delantero derecho; de la toma de muestras (M1) de posibles células epiteliales en la zona antes señalada –el brazo del espejo retrovisor derecho y la abolladura en el perfil de la puerta-, donde había también un elemento filamentosos –rotulado EF1-, que el laboratorio de genética amplificó posteriormente como correspondiente al ADN del occiso, levantado con la muestra testigo obtenida desde su cadáver. Él había tenido acceso al resultado de la pericia genética elaborada con las referidas muestras; de las tórulas derivadas al laboratorio de genética, rotuladas M1; de un primer plano de los daños observados en el vértice delantero derecho del vehículo; del detalle de lo anterior; de la abolladura ubicada en dicha zona, con restos de materia grasa; del levantamiento de posibles células epiteliales desde los restos de materia grasa antes indicados, rotulada como M2 y cuyo resultado también había sido de perfil genético compatible con el del cadáver peritado.

Exhibido también que le fue, reconoció lo siguiente: el levantamiento planimétrico del costado derecho del vehículo peritado, con indicación de sus medidas, así como de los lugares donde se levantaron las muestras a las que se había referido, M1, EF1 y M2. El vehículo medía 1,50 metros de alto y 4,55 de largo.

Repreguntado por la parte querellante, señaló que:

No había trabajado en el sitio del suceso, eso había sido por la SIAT de Punta Arenas. Él había concurrido al día siguiente, sólo para hacer un rastreo para determinar la existencia de algún elemento no visto previamente por la SIAT y así agotar todas las instancias.

En cuanto al lugar del impacto del vehículo con la víctima había sido en la zona frontal, costado derecho, vértice en donde se concentraban todos los daños, incluida la zona del espejo retrovisor derecho. Desde dicho espejo se había levantado la muestra M1 que posteriormente arrojó un perfil genético compatible con el del cadáver.

Contrainterrogado por el defensor, agregó que:

Al concurrir al día siguiente al día del suceso sólo había encontrado restos fragmentados de vehículo, a orilla de camino, que daba cuenta de un trabajo de limpieza. Se notaban indicios de haber sido removidos del lugar por trabajos de limpieza.

En cuanto a la colaboración del imputado en las actividades realizadas, éste había estado dispuesto a colaborar en todo momento, de lo que había quedado constancia en las actas respectivas. El informe de genética no mencionó evidencias compatibles con las del imputado. Se habían podido hacer las comparaciones, arrojando resultados negativos. Se había podido corroborar su identidad con la toma de huellas voluntaria. Las fotografías habían sido tomadas voluntariamente.

Las alturas a las que habían sido tomadas las muestras desde el vehículo se habían calculado desde el piso del vehículo, no desde el piso o calzada, pues esa altura podía variar conforme el inflado de los neumáticos. Se había abstenido de consignarlas, atendido que el vehículo se había peritado no en el sitio del suceso y por el tiempo transcurrido desde la ocurrencia del accidente.

IV.3.- Informe de alcoholemia N° 224/2022, de fecha **22 de julio de 2022**, suscrito por el perito laboratorista **KEVIN BUTLER VÉLIZ**, que da cuenta de que el día de los hechos, el 11 de junio de 2022, a las 06:47 horas, en el Hospital Dr. Marco Chamorro de Porvenir, el acusado presentaba una dosificación de

alcohol en la sangre de **1,52g%**, incorporado válidamente mediante su lectura, conforme al artículo 315 del Código Procesal Penal;

IV.4.- Informe de genética forense o ADN N°6618-2022, de fecha 07.11.2022, suscrito por el perito del Labocar **REGINALDO CÁDIZ RIQUELME**, incorporado válidamente mediante su lectura, conforme al artículo 315 del Código Procesal Penal, que consignó, en lo medular, lo siguiente:

“...II.- Objeto de la pericia: determinar el perfil genético de las muestras remitidas para análisis con el objeto de realizar comparación con el perfil que se determine a partir de las muestras testigos de Eduardo del Tránsito Gómez Casanova y Nicolás Ignacio Dieus Barrientos.

III.- Elementos ofrecidos:

1.- Siete muestras con posibles células epiteliales (tórulas), rotuladas como M1 y M2 y de M3 a M6 y E11.

2.- Una muestra testigo bucal según antecedentes correspondiente a Nicolás Ignacio Dieus Barrientos.

3.- Una muestra testigo obtenida mediante protocolo de autopsia del Servicio Médico Legal de Punta Arenas, según antecedentes correspondiente a Eduardo del Tránsito Gómez Casanova.

IV.- Operaciones practicadas:

1.- Levantamiento de muestras y/o análisis previos: se consignan según antecedentes en los informes periciales N° 89-2022 y 89-03-2022, ambos evacuados por la Sección de Criminalística de Punta Arenas.

2.- Determinación de perfil genético: Los análisis que a continuación se detallan son realizados de acuerdo al protocolo de trabajo debidamente establecido en este Laboratorio de Genética Forense, con la finalidad de realizar análisis comparativos con muestra testigo y/o remitir perfiles genéticos no identificados a la base de datos del Registro Nacional de ADN de conformidad a lo establecido en la Ley N° 19.970 y su respectivo reglamento de aplicación en lo que compete a este Laboratorio Acreditado.

2.1.- Selección de muestras: se utilizó para análisis la totalidad de las muestras dubitadas, queda remanente sólo de las muestras testigos...

...V.- **Conclusiones:**

1.- Se efectuó la determinación de perfil genético a las muestras dubitadas remitidas y a las muestras testigos de Eduardo del Tránsito Gómez Casanova y Nicolás Ignacio Dieus Barrientos.

2.- A partir de las muestras rotuladas como M1 y M2, se obtuvo un mismo perfil genético de sexo masculino. El cálculo estadístico indica que es 22.991.465.833.812.400.000.000.000 veces más probable evidenciar este perfil genético si proviene de Eduardo del Tránsito Gómez Casanova frente a si proviene de una persona al azar de la población.

3.- A partir de las muestras rotuladas como M3 y E11, se obtuvo mezclas de perfiles genéticos de un mismo contribuyente mayoritario diferente del perfil genético correspondiente a y Eduardo del Tránsito Gómez Casanova y Nicolás Ignacio Dieus Barrientos. Las contribuciones minoritarias no son útiles para comparación.

4.- No se obtuvo perfil genético apto para comparación a partir de las muestras rotuladas como M4, M5 y M6, debido a la escasa cantidad de ADN, degradación del mismo y/o presencia de múltiples contribuyentes, de acuerdo a los resultados de cuantificación de ADN mediante PCR..."

IV.5.- HERNÁN GABRIEL RUBILAR MEDINA, Capitán de Carabineros, domiciliado en calle Ignacio Carrera Pinto N° 0145 comuna de Punta Arenas, en relación al informe técnico pericial de la **Sección de Investigación de Accidentes de Tránsito –SIAT-** por él elaborado:

El objeto de su pericia había sido un accidente de tránsito con resultado de muerte.

Conforme a los indicios presentes en el lugar del accidente, daños estructurales, se había podido arribar a la siguiente *dinámica y causa basal*: el participante 1 conducía el móvil por el costado derecho de la calzada de calle Francisco Sampaio en dirección al poniente, a una velocidad calculada no inferior a los 94 kilómetros por hora y en estado de ebriedad. El peatón 2 efectuaba el cruce de la calzada por un lugar cuyo diseño y configuración vial

no se habilita como paso habilitado para peatones. Este peatón lo hacía en un estado de intemperancia alcohólica en un grado no determinado.

En las condiciones antes descritas el participante 1, con sus capacidades psicomotoras perceptivas y reactivas, disminuidas producto de la ingesta de bebidas alcohólicas, sumado a ello el exceso de velocidad, provocó que se percatara tardíamente de la presencia y proximidad del peatón 2 al área de conflicto, quien efectuaba el cruce de la calzada en la forma y por el lugar ya indicados, atropellándolo con el vértice anterior derecho de la parte frontal de la carrocería del móvil 1, en el plano costal derecho de la anatomía del peatón 2, hecho ocurrido precisamente en la zona de impacto debidamente achurada y señalada en el levantamiento planimétrico adjunto que se remitió a la fiscalía, en las condiciones en que el participante 1 se desplazaba en proceso de desaceleración en el móvil que conducía.

En tanto, el peatón 2, producto de la diferencia de masa con respecto al móvil 2, fue proyectado en proceso de volteo sobre el capó, el pilar anterior derecho de la estructura del móvil 1 y luego, producto de la desaceleración del móvil en atención a la inercia desarrollada por la anatomía del peatón, fue proyectado en dirección al poniente norponiente, efectuando un proceso giratorio en suspensión, cayendo a la calzada, dando inicio a un proceso de arrastre en dirección al mismo cardinal ya indicado, desplazamiento en el cual chocó con una parte no determinada de su anatomía en una línea de solera emplazada en la vía, luego ingresó con la totalidad de su anatomía en la platabanda, proyectándose de igual forma, en arrastre, hasta que su energía cinética lo detuvo, siendo su posición final la que se ilustró de igual forma en el levantamiento planimétrico y en fotografías también remitidas a la fiscalía.

Con base en lo anterior, se arribó a la siguiente **causa basal**: el participante 1, en estado de ebriedad y debido a que conducía el móvil a exceso de velocidad, provocó que se percatara tardíamente de la presencia y proximidad del peatón 2 al área de conflicto, atropellándolo; luego, por

proyección, el peatón 2 impactó con elementos de la vía, en tanto el participante 1 se dio a la fuga del lugar del accidente.

Repreguntado por el Fiscal, dijo que:

En su informe se contenían fotografías y levantamientos planimétricos. **Exhibidas que le fueron, reconoció las siguientes fotografías:** de una panorámica general del lugar de los hechos, con algunos conos e indicadores instalados; el costado derecho de la calzada de Francisco Sampaio en dirección al poniente, vía ocupada por el participante 1 el día del accidente; de una panorámica de los indicios esparcidos en el lugar del accidente, plástico, mica, sustentando el lugar del atropello; de la zona del impacto, con una señal signada como "A", indicando el lugar físico del atropello; de la señal signada como "1", indicando la proyección de los indicios existentes en el lugar del accidente; de un acercamiento a lo anterior, con el primer resto de pintura de la estructura del móvil 1; de la proyección de más restos de pintura al costado izquierdo de la calzada. La zona de impacto se sustentó de manera técnica, con base en elementos físicos apreciables en la calzada. La SIAT era una unidad técnico pericial, que se basaba en antecedentes objetivos, pues las declaraciones podían tergiversarse; de la señal "2", con más restos de pintura de la carrocería del móvil 1. Habían tenido acceso a dicho móvil; de una panorámica de más indicios, con los indicadores "B", que ilustraba la zona de impacto del cuerpo con la zona de solera, en proceso de arrastre.

Igualmente, reconoció lo siguiente, en el levantamiento planimétrico, que formaba parte de su informe: la trayectoria que mantenía el móvil 1 al momento del atropello, en la zona achurada en un cuadrado de color rojo. El peatón cruzaba la calzada de Francisco Sampaio de sur a norte, por un lugar no habilitado para el cruce de peatones, encontrándose en ese momento, al producirse el atropello, terminando el cruce de la calzada. Eso era conteste con los daños estructurales presentes en el vértice anterior derecho de la carrocería del móvil 1, que se habían plasmado en el peritaje técnico mecánico adjunto a su informe. Luego del atropello -evidenciado por los daños estructurales presentes en el móvil-, el cuerpo había girado en proceso de

volteo sobre el capó, el parabrisas y, luego, desde esa zona comenzaban a verse los indicios presentes en la calzada, por lo que el lugar del impacto se había sustentado técnicamente sobre los indicios observados en la carpeta de rodado. Luego de suspenderse el cuerpo, probablemente sobre toda esa zona, había caído a la calzada, impactando con la línea de solera, proyectándose en proceso de arrastre hasta llegar a su posición final. De ese proceso de arrastre por la platabanda habían dado cuenta también restos orgánicos de la anatomía del peatón 2. Desde esa zona se proyectaba, hasta su posición final, extendiéndose en el plano por 48,80 metros. En cuanto a la inquietud referida al cálculo de la velocidad, si el vehículo no había dejado huellas de frenado, dos físicos matemáticos habían trabajado los cálculos de velocidad en base a la proyección del peatón. El cálculo del vehículo estaba analizado en base a la proyección vectorial del cuerpo del peatón. La medida era 48,80 metros, distancia que, sometida a otras constantes, la de gravedad, el coeficiente de roce –la calzada estaba mojada por agua lluvia-, habían permitido, por la proyección del peatón, determinar que el vehículo se desplazaba a una velocidad no inferior a los 94 kilómetros por hora. En el informe, con el apoyo de su patrulla, había incautado evidencia fílmica, remitida a la fiscalía, video en el que se observaba el desplazamiento del móvil 1. Había sido tanta la energía cinética de dicho móvil, que ni siquiera había podido defragmentar el video en fotogramas, calculando la velocidad del móvil. Analizando dicho video, se había ratificado el desplazamiento del móvil 1 por la calzada derecha de la calle Francisco Sampaio y su alta velocidad –que, por lo ya explicado, no pudo determinar-, así como el proceso de desaceleración del móvil por el encendido de la tercera luz de freno, no lográndose visualizar el atropello, pero sí oír un fuerte impacto producto del mismo. El video se había obtenido de un domicilio ubicado en calle Francisco Sampaio, **reconociendo la imagen de la misma al serle también exhibida** (un fotograma). Había sido tal su velocidad, que en el fotograma individual sólo se había podido ver la proyección de sus luces frontales; en la imagen siguiente sólo se pudo ver la activación de sus luces traseras, por haber frenado. En el video no se veía el atropello; la tercera luz de

freno del móvil, le parecía que era cuando se escuchaba en el móvil el momento del impacto.

Habían tomado declaración al acusado, a las 12:00 horas, previa lectura de sus derechos, exponiendo que ratificaba la ingesta previa de 3 vasos de pisco. Indicó que había llegado a su casa tras compartir con algunos amigos, tomando el vehículo de su padre, saliendo a bordo de aquél al domicilio de su novia. En el desplazamiento había observado el desplazamiento del peatón, lo que era conteste con lo señalado en el informe técnico. Lo había visto aproximarse desde su izquierda a su derecha, ya encima, no pudiendo evitar el accidente pese a haberlo intentado, yéndose enseguida a su casa por miedo, no contándoselo a su padre, por miedo, sí a su madre, quien le dijo que se entregara, saliendo luego de su domicilio. Esa declaración había sido tomada mediante videograbación y remitida a la fiscalía, adjuntándola debidamente firmada, junto a la lectura de sus derechos.

Exhibido que le fue, ratificó asimismo el video al que se había referido, que contenía la declaración del imputado Nicolás Ignacio Dieus Barrientos, en la que el éste había señalado lo siguiente: *“lo que pasó es que yo estaba compartiendo con una compañera que postuló a reina y me tomé tres vasos de pisco Mistral y me fueron a dejar a mi casa tipo dos de la mañana y yo saqué las llaves del auto de mi papá, lo que iba trasladándome a la casa de mi polola y en el transcurso se me cruzó un caballero y yo quise maniobrarla, pero ya lo tenía muy encima y le pasé a pegar en el lado derecho del jeep. Me asusté, no sabía qué hacer. Fui a mi casa, de vuelta, acudí a mi mamá, desesperado y mi mamá me dijo que me entregara, la única solución. Y yo volví al lugar del hecho y me entregué a Carabineros. Y fui otra vez al lado donde fue el accidente y me entregué a Carabineros”*.

“... No tengo licencia de conducir. Bajé por la Cruz Roja, subí por la plaza, después doblé como yendo para la efe...”

“El peatón venía del lado izquierdo hacia el lado derecho... Yo me cambié para el lado izquierdo y que él estaba en la mitad de la calle y se quedó allí. (Tras el impacto) yo como que quise frenar, frené un poco y después

me fui a mi casa y ahí yo ví a mi mamá, porque no sabía qué hacer, me desesperé.

Iba como a 60 kilómetros. Yo le conté a mi mamá porque mi papá es de otro genio y... iba a reaccionar diferente. Entonces a mí mi mamá me iba a escuchar y me iba a entender, más o menos, como fue lo sucedido. Mi papá no me iba a escuchar muy bien, él se iba a alterar. Entonces yo acudía a mi mamá... lloró, yo lloré, todo mal. Y después me fui otra vez adonde estaba el accidente y me entregué a Carabineros. Y les dije que yo había sido el que había atropellado al caballero.

En ese momento iba solo. Su papá había llegado al lugar del accidente.

Antes de salir de su casa cuando lo fueron a dejar y de volver al lugar del accidente no volvió a beber.

Luego del accidente no bajó a ver al lesionado, por temor se fue".

Él había tomado esa declaración a Nicolás.

En cuanto al cálculo de la velocidad, había sido asesorado por un doctor en Física, asesor de la Prefectura de Investigación de Accidentes de Tránsito de Santiago, César Romero.

Las imágenes del video recuperado, cercano al sitio del suceso, no habían sido parte del análisis de la velocidad. No se había podido.

Repreguntado por la parte querellante, señaló que:

La declaración del imputado, indicaba haber ido a 60 kilómetros por hora, pero el cálculo de la misma se había calculado con elementos técnicos.

Para poder calcularla por el video, debía contar con fotogramas suficientes para poder establecer dos puntos de distancia de trayectoria, lo que no había ocurrido en este caso. Sólo había podido establecer que iba rápido. Pero el cálculo científico de la velocidad se había establecido gracias a la proyección y desplazamiento del peatón. La velocidad calculada era conteste con los daños que presentaba el móvil, las lesiones que presentaba el peatón y la distancia total del desplazamiento del peatón, 48,80 metros. En su experiencia jamás había visto ese tipo de lesiones con un accidente a 50 ó 60

kilómetros por hora. Él se dedicaba a investigar accidentes de tránsito desde el 2017.

Contrainterrogado por el defensor, agregó que:

Había visto un canastillo de basura en el lugar, no recordando que hubiese estado afectado. El arrastre del peatón había ido por otro costado, según los restos orgánicos. No compartía que las lesiones que presentaba el peatón estuviesen determinadas por la altura del canastillo referido. Los cortes que tenía en el lado derecho de su anatomía eran contestes con los restos que presentaba el vehículo.

Él se había constituido en el lugar a las 11:00 horas, aproximadamente.

Se podría haber establecido una infracción accesoria o causa concurrente. En la esquina había rebajes de solera para facilitar el desplazamiento de los peatones, pero en la calzada no había paso demarcado para peatones. Por esa falta de demarcación estimaba que no era un cruce habilitado.

Al hacer su pericia señalaba que no había podido determinar el grado de intemperancia alcohólica del peatón 2. Que hubiese tenido una graduación de 2,84, ello no cambiaba la causa basal del accidente. Estimaba que el cuerpo no estaba acostado en la vía, pues el peatón habría sido aplastado, lo que no había ocurrido. El pilar anterior de la carrocería (comienzo del parabrisas del costado derecho), daba cuenta de que el cuerpo había golpeado con alguna parte de su anatomía, en el proceso de volteo.

En cuanto al lugar del impacto, había utilizado las fotografías tomadas en el sitio del suceso por el Labocar. Cuando él fotografió, el lugar la lata de cerveza estaba en ese lugar. Al llegar al sitio del suceso, estaba resguardado y aislado por carabineros. No había habido viento. El impacto con la solera corroboraba la zona de impacto. Si hubiese impactado en el otro lado, no habría proyectado el cuerpo contra la solera.

Él tenía plazos perentorios para entregar su informe. El automóvil no había golpeado con la solera, pues no tenía daños en la rueda. La huella que había sobre la solera correspondía al arrastre del cuerpo.

La cámara grababa 12 fotogramas por segundo, que era rápido. Normalmente las cámaras grababan con 30. Por eso no había podido obtener los fotogramas suficientes.

El fiscal le había dicho que tomara declaración al imputado, previa lectura de sus derechos.

Si una declaración no coincidía con los elementos técnicos, se descartaba, lo que no había sido el caso.

En el área investigativa entendía que era de su competencia entrevistar al imputado, a quien se le habían leído sus derechos.

No sabía cómo el padre había llegado al lugar del accidente. Eso se consignaba en el parte elaborado por personal territorial, pues se había enterado de lo ocurrido, que su hijo había participado en un atropello. Eso estaba en el parte. No sabía cómo se había gestado el requerimiento al teléfono 133.

Inquirido por el tribunal, aclaró que el peatón había cruzado de sur a norte, de izquierda a derecha. El impacto se había producido donde estaba el indicador "A".

SÉPTIMO: Que, **la defensa del acusado**, además de compartir la rendida por el ente persecutor **rindió, como prueba propia** adicional, únicamente la **testimonial**, consistente en las declaraciones de:

1.- LILIANA ELIZABETH BARRIENTOS BARRIENTOS, operaria en pesquera, domiciliada en Dublé Almeyda N° 544 interior, Porvenir, quien, previamente juramentada en forma legal –renunciando previamente a su derecho a no hacerlo, en su calidad de madre del acusado-, expuso en síntesis, que:

Nicolás era un buen hijo, se querían mucho los dos. La relación de Nicolás con su padre era difícil, pues su marido era muy estricto, muy serio, más complicado, no muy cariñoso. No tenía apego con él. Era su forma de ser, era así. No era muy apegado, como ella.

Con Nicolás tenía una comunicación muy cercana, en cambio le era muy difícil hacerlo con su papá, que era muy enojón, tenía un genio difícil.

Repreguntada por el defensor, dijo que:

Ella había sido la primera persona con la que Nicolás había hablado. La había despertado, llamándola afuera. Nicolás estaba con su polola. Habían salido afuera de la casa, pues el padre y su hija menor estaban en la casa. Se imaginó que le contaría algo, pensando que se había peleado con la polola. Entonces le dijo que había sacado y chocado el jeep del papá. Ella supo que iba a quedar la cagá, pues tenía prohibido sacarlo. Era lo único que tenían, que les había costado mucho tenerlo. El papá le había exigido sacar primero sus documentos, su licencia.

Ella se había *emputecido*, enojado, lloró de rabia. Lo había insultado, discutiendo un rato. Él no sabía con qué había chocado. Dijo que había chocado con *algo* que estaba en la calle. Le dijo que lo había visto encima. Entonces ella le había preguntado a Alexandra, con qué habían chocado. Ella le dijo que había sentido un *solerazo*. Le preguntó entonces a su hijo si había chocado otro auto, pues deberían pagarlo. Él le dijo que no se había salido de su vía.

Su situación económica no era buena ni mala. Ella trabajaba en pesquera y su marido trabajaba un taxi, que no era suyo. Sólo lo conducía. Eran humildes.

Siguió insistiéndole en con qué había chocado. Ella le sugirió *un perro*. Él le respondió que no. Él le insistió en que no sabía, que no lo había visto. Ella le había dicho entonces que podría haber sido una persona. Pero él le respondió que no, pues estaba eso ahí y no se había movido. Éste le dijo entonces que iría a ver con qué había chocado. Que había mirado y no había visto nada, al igual que Alexandra. Se habían ido y ella –la testigo- se había entrado.

Su esposo le preguntó qué había ocurrido y ella le contó que Nicolás había chocado el jeep, así es que éste se había levantado. No le había preguntado por Nicolás, pues se había alterado mucho y enojado con ella. Se había ido de la casa.

Ella vivía en un cerrito, a unos 10 metros de la calle. Desde la puerta de la casa no se veía dónde estaba el auto (en la calle). Dejaban el auto en el estacionamiento.

Su esposo la había llamado al rato, no recordaba cuánto. No supo cómo se había ido. Después se había enterado de que había llamado a un amigo, un compañero de trabajo, Jaín. Era taxista y militar. Su marido le dijo entonces *tu pendejo chocó el Jeep con un canastillo, acá están las partes de mi Jeep*. Al ratito la había vuelto a llamar, diciéndole que había encontrado un caballero. Eso había sido todo. Todo se había ido *a la cresta*.

Su esposo, creía, había ido a buscar el jeep. No lo recordaba.

Ella había llorado mucho, no sabían quién era el caballero.

Luego supo que era el padre de un caballero a quien decían *Polema*. Era un muy buen hombre con su hijo, su hijo trabajaba con él. Había sido triste para ellos. Su hijo, cuando supo, le dijo que le dijera a *Polema* que lo perdonara. Ella le había ido a dar el pésame, pero no se lo había dicho.

Un día se habían encontrado con el otro hijo del caballero, a quien no conocía. Le había pedido disculpas. No habían ido altiro, habían esperado el momento para hacerlo. Su hijo había ingresado a la cárcel el día que el caballero había sido sepultado.

Su marido se había cerrado. Cuando supo que era el papá de *Polema*, le había afectado mucho. Durante una semana no le había hablado. Después habían conversado, de a poco, viendo las cosas.

Nicolás siempre le había dicho que había chocado. Sólo supo que se trataba de una persona cuando su esposo la llamó. Su esposo había encontrado el cuerpo.

Contrainterrogada por el Fiscal, agregó que:

Ella era quien le había preguntado a Nicolás si había chocado a una persona. No vio si el vehículo tenía daños en el neumático. Tenía daños. Pero lo vio sólo cuando pasó todo y su esposo fue a buscarlo.

Alexandra era quien decía que había sentido un *solerazo*.

Ella no había declarado antes, ésta era la primera vez. Había ido a Carabineros a ver a su hijo. Pero no les dijo lo que sabía, no lo había encontrado necesario. Carabineros no se había acercado a ella.

Esa noche Nicolás estaba con *trago*. Él consumía bebidas alcohólicas, pero ella no lo había visto, pues no lo hacía en la casa. De repente, los fines de semana consumía alcohol. No podía saber si se drogaba o no, pues no lo había hecho enfrente suyo. Nunca le había preguntado.

Había denunciado a su hijo por amenazas en contexto VIF, pues ese día unos compañeros lo habían golpeado y lo habían pasado a dejar a la casa, todo golpeado. Ese día, tras verse, éste había querido ir a golpearlos. El Carabinero ese día le había dicho que debía hacer una denuncia, para que pudieran llevárselo. Ella quería que se lo llevaran porque si no esos cabros se lo iban a matar. El joven le había ido a dejar al Nicolás, tocándole la puerta, en la noche, tipo 2 de la mañana.

Nicolás había tenido un autito. No lo conducía en estado de ebriedad. No consumía en la casa, nunca lo vio salir borracho. Su polola Alexandra tenía vehículo. Nicolás de repente conducía su vehículo, estaba aprendiendo a conducir. El papá le tenía prohibido conducir sin licencia. Si lo hacía, era porque lo hacía en contra de lo que le decía su papá.

Creía que ella era más permisiva con Nicolás. Su marido era mucho más estricto.

Sabía que Nicolás había tenido una condena por consumir droga en la vía pública.

Contrainterrogada por el querellante, agregó que:

No había ido a ratificar la denuncia por VIF. Sabía que su hijo tenía una multa por conducir sin licencia.

Nunca le dijo a Nicolás que se fuera a entregar. Éste sólo le había dicho que había chocado. Lo había visto después, ya detenido, en la comisaría.

Esa noche Nicolás tenía un rasguño en la cara. No le preguntó el porqué.

2.- LUIS TOMÁS DIEUS VILLEGAS, taxista, domiciliado en Dublé Almeyda N° 544, Porvenir, quien, previamente juramentado en forma legal –renunciando previamente a su derecho a no hacerlo, en su calidad de padre del acusado-, señaló, en resumen, que:

Nicolás era buen deportista, desobediente con él, no tenía muy buena relación con él, era más allegado a la mamá. Tenía tres hijos y Nicolás era el hijo del medio.

Él era taxista desde hacía 7 años. Había llegado a Porvenir el 2013, desde Punta Arenas.

Ese día habían ido a comer, todos juntos, con Nicolás y su señora. Se había ido a acostar como a las 21:00 horas.

En la noche había llegado Nicolás, preguntando él qué había ocurrido. Nicolás le dijo a su mujer que quería hablar con ella. Él se quedó acostado. Luego llegó su señora, diciéndole que Nicolás le había chocado su jeep. Él no lo había autorizado a ocuparlo. No dejaba que lo hiciera. Se lo había sacado sin permiso, porque él dejaba las llaves en el llavero.

Repreguntado por el defensor, agregó que:

Nicolás no lo podía ocupar, pues no tenía licencia. Él, por su parte, tenía licencia profesional.

Cuando su señora le dijo, él se había enojado, agarrándola a *chuchadas*. Se había vestido y salido, a ver su auto afuera. Él vivía al fondo y debía bajar como 30 metros para verlo. Estaba chocado en el lado derecho, todo el costado.

Había llamado entonces a un colega taxista, Pedro López, apodado Jaín, preguntándole si había visto, en algún lado, restos de choque, pues su hijo Nicolás le había chocado el jeep.

Éste le respondió que en Pedro Silva con Sampaio había unos restos de vehículo. Pedazos de auto, nada más. Había como un choque, le había dicho.

Su amigo lo había ido a buscar, llevándolo al lugar, subiendo por Pedro Silva. Al llegar a Sampaio se bajó y comenzó a buscar pedazos de auto, que estaban al lado de un canastillo que estaba en Sampaio a la izquierda, pasado Pedro Silva. Un metro o medio metro antes del canastillo. Vio que el canastillo estaba ladeado.

Llamó a su señora y le dijo *este weón chocó con un canastillo*.

Su amigo había dado la vuelta, viendo los pedazos. Entonces puso las luces altas y 5 ó 6 metros más allá había 2 vehículos.

Hasta ese momento su señora sólo le había dicho que su hijo le había chocado el jeep. Su hijo había dicho que había chocado con *algo negro*.

Los 2 vehículos estaban estacionados arriba de la vereda, más allá del canastillo. Él había caminado para allá, para ver si los vehículos estaban chocados y, al llegar a su lado, había visto *algo negro* que chocó con sus pies. Le dijo a su colega que al parecer había una persona allí. Su colega se había bajado y llamado a Carabineros. La persona no se veía desde la calle sin las luces altas.

Estaba entremedio de unos autos. Su amigo había llamado a Carabineros. Nicolás estaba allí y él se había encontrado con éste.

Le había dicho, enojado, *mira weón, ahí está. Hay alguien botado, hay un viejo botado, ahí está. Hazte cargo.*

Nicolás le decía *papá, no hay nadie*; claro, porque desde la calle no se veía nadie. Pero él le decía *ahí está*. Nicolás movía la cabeza nomás.

Él le insistía en que se quedara allí y se hiciera cargo.

Tras llamar su colega a Carabineros, éstos habían llegado a los 20 o 25 minutos. Carabineros estaba a 2 cuadras de allí. Porvenir se podía cruzar completo en 10 minutos a esa hora.

En ese rato, su hijo se había ido hacia la casa de su polola, que estaba a media cuadra, mientras él esperaba a Carabineros. Al llegar éstos, les contó lo sucedido. El carabinero iba comunicando todo lo ocurrido, por *WhatsApp*.

Él había llevado su auto a la comisaría, sin que nadie se lo pidiera. Con el fin de cooperar.

Su hijo se había presentado en el lugar del accidente, ante el mismo Carabinero con el que él había hablado. Había 2 carabineros, en una camioneta.

Su vehículo lo había entrado al patio de la comisaría, diciéndole que lo volviera a llevar a su casa, donde le habían sacado fotos y se lo habían vuelto

a llevar. Actualmente estaba en su poder. Carabineros sabía que se lo habían sacado sin permiso.

Él había prestado declaración ante Carabineros. Cuando declaró ya sabía que había un cuerpo. Pero cuando Nicolás fue a su casa, sólo había mencionado un choque. Cuando su señora le contó, le dijo que Nicolás se había ido, hacia el lugar del accidente.

Nunca pensó que habría atropellado a una persona. Nunca se le pasó por la mente que pudiese haber atropellado a una persona a esa hora.

Conocía al fallecido y a sus familiares. Conocía a *Polema*.

Después de eso había permanecido en su casa, enterándose de la identidad del fallecido esa mañana, como a las 9.

Había hablado al día siguiente u otro día con ellos. No había trabajado en una semana, una semana y media. No quería salir a la calle. Se había encontrado primero con el hermano, José Luis. Le pidió disculpas. Más tarde le fue a pedir disculpas a *Polema*, con su señora.

Contrainterrogado por el fiscal, dijo que:

Él había ido al lugar de los hechos para ver si había algún otro vehículo chocado. Eso, tras contarle su señora, pues no había hablado con su hijo.

Había prestado declaración a Carabineros. Dijo que su señora le había dicho haber chocado con algo, sin saber con qué.

Nunca sospechó, por la hora, que hubiese atropellado a una persona.

Era cierto que estando en la casa había comenzado a llamar a su hijo, tras ver su jeep, sin que éste le contestara. También le había enviado mensajes cuando Nicolás ya estaba en la comisaría, sin saber que estaba allí.

En la comisaría, mientras esperaba, llamaba también a su hijo. Pero éste ya estaba allí.

Cuando llegó al lugar de los hechos, había contado todo allí, a Carabineros.

Había encontrado restos de su vehículo. Los restos estaban como a un metro o medio metro antes del canastillo.

Contrainterrogado por el querellante, indicó que:

Nicolás no tenía licencia de conducir. No lo dejaba conducir su vehículo sin licencia. Nicolás había tenido antes un vehículo, que manejaba.

No sabía que su esposa hubiese interpuesto antes una denuncia en contra de su hijo.

Su señora nunca le dijo que su hijo había atropellado a otra persona. **Leída que le fue su declaración policial de 11 de junio de 2022 a las 07:30 horas**, en la parte que decía *“donde Nicolás le dijo que había sacado sin autorización el automóvil... que es de mi propiedad y había atropellado a una persona”*, insistió en que lo había declarado cuando estaban todos allí ya. El carabinero era quien le había aclarado que había sido un atropello, cuando él contó que su señora le había dicho que Nicolás había chocado.

Había enviado un mensaje de texto a Nicolás para que se entregara, pero Nicolás ya estaba allí.

OCTAVO: Que, finalizada la rendición de la prueba, **los intervinientes efectuaron sus respectivos alegatos de clausura:**

El fiscal señaló, con la prueba que se había rendido en el juicio -que detalló-, se habían acreditado los hechos materia de la acusación, por lo que insistió en la dictación de un veredicto de condena por ambos ilícitos.

A su turno, **la parte querellante** señaló que la responsabilidad del acusado en los trágicos hechos del juicio se había acreditado *más allá de toda duda razonable*. Uno de los aspectos que le habían llamado la atención había sido la manera en que se había intentado acomodar la versión de los hechos originalmente planteada, que se había señalado por los policías que participaron en el procedimiento; esto es, que el acusado siempre supo lo que había hecho -atropellado a la víctima-, pero que, producto del miedo, había huido. Así se había establecido con la prueba a la que se refirió pormenorizadamente. Se había establecido la luminosidad del lugar de los hechos. El alumbrado público estaba funcionando. Que el lugar donde quedó el cuerpo finalmente -que era oscuro-, se había producido producto de su desplazamiento. Ambas visibilidades no debían confundirse. Consecuencialmente, el conductor al percatarse de los hechos, debió haber

evitado la segunda parte del ilícito, el incumplimiento de las obligaciones legales de detener la marcha, prestar la ayuda posible y dar cuenta a Carabineros. La norma establecía una sanción para el conductor incumplidor, no para terceros, pues a él correspondía el cumplimiento de dichas obligaciones. Con base en todos los antecedentes probatorios aludidos, insistió en la petición de veredicto de condena por ambos delitos.

Por su parte, **la defensa** del encausado indicó que siempre le sorprendía cuando la fiscalía se refería a *su teoría del caso*. La fiscalía debía presentar un caso, pero no tener una teoría. En el juicio se sabía de la existencia de un segundo video, que no se había acompañado, que podría haber dado cuenta del estado efílico de la víctima. El perito de la SIAT había indicado no haber tenido a la vista la alcoholemia de aquélla. No era que no se asumiese la responsabilidad del atropello. Pero debía tenerse en cuenta la alcoholemia referida, que indicaba 2,84. Le parecía que la fiscalía debió haberlo adjuntado para una ampliación de la pericia de la SIAT. El punto era por qué plantear que únicamente la alcoholemia del conductor era lo central de esta causa. La alcoholemia del peatón se le había practicado en la autopsia, horas después del día del accidente. Se le había practicado con una muestra de sangre y no del humor vítreo, que era más exacta.

Su tesis no era de la defensa, era lo que le había señalado su representado desde el día uno.

Se planteaba si los daños causados al vehículo, en su pilar y espejo, podrían haber sido causados por su impacto con el canastillo.

El perito decía basarse en elementos científicos, pero se había referido a la declaración *ilegal* tomada por la policía.

Si él sabía que había atropellado a una persona, ¿para qué iba a volver al lugar de los hechos? Los juicios debieran suponer razonamientos fácilmente aplicables. Había vuelto para presentarse ante la autoridad, con lo que eliminaba una de las obligaciones incumplidas. Había ido a su casa para que, establecido lo que había hecho, se notificara a la autoridad.

Se había visto el video y, tras el atropello, había pasado un auto en la misma dirección y otro en dirección contraria. Esas personas debieron haber llamado a la policía. Lo mismo había señalado el testigo taxista militar, que había visto daños que daban cuenta de un accidente y que probablemente se habían *arreglado a la buena*.

Los seres humanos no eran lineales. En este escenario, con su tesis de que su representado no sabía lo que realmente había pasado, su problema había sido contarle a su papá, a quien había sacado su auto sin permiso. Ese había sido su conflicto.

El sentido de darse a la fuga era, básicamente, sustraerse a la acción de la justicia. ¿Cómo se podía sustraer a la justicia presentándose en el lugar 45 minutos después? No había habido ánimo de fugarse. El propio policía Merino había hablado de su presentación voluntaria, a las 06:15 horas.

El informe de la SIAT tenía una teoría propia, con un desplazamiento de 48 metros (de la víctima), lo que no se condecía con la fórmula. El cuerpo había chocado con la solera, donde debió haber sufrido gran daño y quedado grandes rastros.

Su tesis era que el choque se había producido al otro lado de la calle, pasada calle Pedro Silva, chocando su cuerpo con el canasto, quedando luego ubicado en su posición final. De lo contrario, el cuerpo debió haber quedado detenido en otro lugar.

Cuando se les había planteado, en relación a la existencia de un delito –el atropello con resultado de muerte, conduciendo con alcohol–, se había establecido. El problema era el cuándo. Pero reiteró su petición de sentencia absolutoria respecto del segundo delito. Bastaba con que se cumpliera una de las tres obligaciones para que el delito no se configurara. En ese caso, el aviso se había dado, si bien indirectamente. Irse del lugar no se explicaba ante la detención a los 45 minutos de su defendido. No había que confundir que las obligaciones se impusieran al conductor, pero éste pudiese cumplirlas a través de un tercero, como había sido este el caso.

En cualquiera de los casos que el tribunal estableciera, hizo valer irreprochable conducta anterior y colaboración sustancial al establecimiento de los hechos.

Replicando, el fiscal aclaró, en primer lugar, que no planteaba una teoría, sino que la defensa había hecho una teoría acomodaticia a lo planteado en la carpeta investigativa. Enseguida, respecto a que la prueba de que la víctima se encontraba en estado de ebriedad, pensó que la aportaría la defensa. Pero el perito señaló que aquello no tenía relevancia en cuanto a la causa basal del accidente que había establecido, ni era una *concausa*. Había especificado el por qué, porque el conductor conducía en estado de ebriedad y había tenido visibilidad del lugar por el que transitaba la víctima. Lo cierto era que el acusado había tenido todo el tiempo para haber observado el transitar de esa persona, pero no reaccionó atendido su estado de ebriedad y su velocidad. También había sido claro en señalar que no había restos orgánicos en el canastillo de basura, lo que no se había establecido de manera alguna. Finalmente la defensa había señalado que no debíamos ser tan severos, pues se trataba de una persona de 20 años. Indicó que no se había asustado por haber conducido en estado de ebriedad ni por haber atropellado a una persona, sino que por haber causado daños al vehículo de su papá que había sacado sin permiso. Entonces cabía preguntarse por qué había ido a su casa, donde estaba su papá. Las contradicciones eran de la defensa y del propio imputado. Todos los testigos habían sido claros en señalar lo que le habían dicho. El policía Espinoza señaló que nunca señaló el imputado haber chocado con otra cosa, sino que había atropellado a una persona.

Los requisitos establecidos por la ley, las obligaciones que imponía, eran copulativas. Reiteró su petición de condena.

Haciendo lo propio, **la parte querellante** indicó que la teoría de la defensa no tenía por qué estar contenida en la acusación cuando se planteaban en el juicio. Lo que la carpeta investigativa había contenido

siempre había sido la declaración del acusado, con base en la cual se había presentado la acusación.

La pregunta de por qué el acusado había vuelto al lugar de los hechos, según la carpeta investigativa, era que sus propios padres le habían pedido que se entregara. Él era quien había decidido no cumplir con las obligaciones que le imponía la ley. Había sido finalmente el testigo taxista, López Flores, quien había hecho la denuncia, en forma espontánea, tras encontrar el cuerpo.

En las fotografías exhibidas se veían restos camino al lugar donde se encontró el cuerpo.

En relación al segundo delito, la pregunta era cuál de esos deberes había cumplido el acusado. Ninguno. El conductor era a quien la norma obligaba. Reiteró su solicitud de veredicto condenatorio por ambos delitos.

Finalmente, **la defensa** insistió en que el Ministerio Público nada había dicho en relación a por qué el segundo video no se había presentado. Cuando se hablaba de la alcoholemia del peatón, se hacía para dar cuenta de la falta al *deber de objetividad* del persecutor. A todo el mundo le llamaba la atención una alcoholemia de 2,84. En otros juicios se habían hecho hasta pericias sonoras para ver a qué distancia se podía escuchar un vehículo. Uno petrolero, como el conducido por su defendido, debió haberse escuchado a distancia. Las luces alumbraban a más de 100 metros.

En cuanto al segundo delito, sin la noticia del señor Dieus (padre) nada se habría sabido hasta horas de la mañana siguiente, cuando los moradores de los domicilios vieran el cuerpo. Si se había sabido antes, había sido por el actuar indirecto de quien no se había fugado, su defendido.

Por último, **ofrecida que fue la palabra al acusado** para que manifestase lo que estimara pertinente, **hizo uso de dicho derecho**, señalando que quería pedir perdón a la familia por el daño que le había causado, que había causado su irresponsabilidad. Ojalá, de todo corazón, lo pudieran perdonar, ya que no había sido su intención causarles daño, pero había pasado y lo lamentaba mucho. Estaba muy arrepentido y muy dolido. También quería

pedirle disculpas a su familia que estaba pasando por un mal momento por todo lo pasado.

NOVENO: Que, de este modo, habiéndose incorporado antecedentes probatorios idóneos, **se estima suficientemente acreditada** la siguiente relación fáctica:

“La madrugada del 11 de junio de 2022, en la comuna de Porvenir, aproximadamente a las 05:30 horas, el acusado NICOLAS IGNACIO DIEUS BARRIENTOS, luego de haber estado compartiendo e ingiriendo bebidas alcohólicas con amigos, condujo, en estado de ebriedad y sin haber obtenido licencia de conducir, el vehículo tipo Station Wagon marca Hyundai, modelo Veracruz, de color celeste gris, p.p.u. RGXK.99, por calle Francisco Sampaio, cuando, al llegar a la intersección de calle Pedro Silva, producto de la ingesta alcohólica y de no conducir a una velocidad razonable y prudente en zona urbana, no se percató de la presencia de un peatón que cruzaba por dicha intersección, impactándolo a gran velocidad con el costado derecho del vehículo, desplazando por proyección a la víctima a varios metros, lugar donde quedó abandonado su cuerpo, sin que el acusado detuviera la marcha del vehículo, ni le prestara la ayuda posible, ni diera cuenta de lo sucedido a la autoridad. Una vez en el lugar personal de Carabineros de esa ciudad, pudo constatar que yacía en la vereda el cuerpo abandonado y sin signos vitales de don Eduardo del Tránsito Gómez Casanova, entrevistándose con quien dio cuenta de los hechos a la autoridad policial, el denunciante don Pedro López Flores. Posteriormente el acusado se presentó ante el personal policial que se encontraba en el sitio del suceso, el que constató que éste había conducido en estado de ebriedad el vehículo involucrado en los hechos, presentando aún los signos característicos de la ingesta alcohólica, lo cual fue corroborado por la prueba respiratoria que se le aplicó, que arrojó como resultado una dosificación de alcohol en la sangre de 1,26 gr/l, al igual que por el examen de alcoholemia que también se le realizó, que arrojó una dosificación de alcohol en su sangre de 1,52 gr/l.”

La causa de muerte de don Eduardo del Tránsito Gómez Casanova fue un politraumatismo grave en accidente de tránsito, según lo informado por el Servicio Médico Legal de Punta Arenas”.

DÉCIMO: Que, los hechos que se han tenido por establecidos, antes descritos, se estiman constitutivos, por una parte, **del delito de conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad, sin haber obtenido licencia de conducir, con resultado de muerte**, previsto y sancionado en el artículo 110 en relación con los artículos 196 inciso tercero, 196 bis y 196 ter, todos de la Ley de Tránsito, toda vez que un sujeto se desempeñó conduciendo un vehículo motorizado, con una dosificación de alcohol en su sangre superior 0,8 gramos por mil y sin haber obtenido licencia de conducir, circunstancias en las cuales originó un accidente de tránsito que causó la muerte de una persona y, por otra, **del delito de incumplimiento de las obligaciones previstas en el artículo 176 del ley 18.290, previsto y sancionado en el artículo 195 inciso tercero del mismo cuerpo legal**, conforme se desarrollará en los basamentos que siguen.

UNDÉCIMO: Que, en cuanto al primer ilícito, de **conducción de vehículo motorizado en estado de ebriedad, sin haber obtenido licencia de conducir, con resultado de muerte, la conducción** propiamente tal fluyó, en primer lugar, de la declaración de la única testigo presencial de la misma, **Alexandra Ampuero Mansilla**, polola del acusado al momento de los hechos, quien señaló que esa madrugada, luego de haber estado con unos amigos, al regresar a casa caminando, vio aproximarse el vehículo conducido por el acusado, quien se detuvo cerca de ella, pidiéndole que subiera al móvil, a lo que accedió, dirigiéndose entonces ambos a bordo de éste hacia su domicilio, más al ir por calle Sampaio había sentido un golpe que le pareció un solerazo –un golpe contra la solera-, tras el cual, en lugar de seguir hacia su casa se dirigieron hacia la de los padres de Nicolás, donde al bajar –lo que le costó por los daños que presentaba el automóvil en la puerta- y percatarse de los mismos, instó a que éste le contara a su mamá lo que había hecho, luego de lo cual ambos se habían dirigido a pie, de vuelta hacia el lugar del choque, para ver con qué habían impactado. Lo anterior fue ratificado por ambos progenitores del

imputado, los testigos presentados por su defensa, **Liliana Barrientos Barrientos y Luis Dieus Villegas**, quienes, por separado, coincidieron en que, tras haber sacado su hijo Nicolás el vehículo de propiedad del padre –marca Hyundai, modelo Veracruz, p.p.u. RGKX99-, sin el permiso de este último, había vuelto en la madrugada –junto a su polola, ya individualizada-, despertándolos y haciendo salir a su mamá, para contarle que había chocado el móvil, por lo que iría a ver con qué lo había hecho, yéndose del domicilio. También indicaron que, ocurrido lo anterior, la madre le contó lo sucedido a su cónyuge, este último quien primero salió a constatar los daños de su vehículo y, enseguida, llamó por teléfono a un amigo y colega taxista, preguntándole si había visto señales de algún choque en la ciudad esa noche, respondiéndole aquél que sí, en la intersección de las calles Francisco Sampaio con Pedro Silva, hasta donde se dirigieron luego de que dicho amigo lo pasara a buscar. Lo anterior fue ratificado por **Pedro López Flores**, taxista amigo de Luis Dieus Villegas, quien declaró haber sido contactado telefónicamente por éste esa madrugada, con el objetivo ya indicado, pues le señaló que su hijo le había sacado sin permiso su automóvil y al parecer lo había chocado. Tanto Dieus Villegas como López Flores fueron contestes en que, llegados al lugar de los hechos ya especificado, habían encontrado el cadáver de la víctima, por lo que el segundo hizo la respectiva denuncia de lo sucedido a Carabineros, vía telefónica. También coincidieron en que, estando en el sitio del suceso ya referido a la espera de la llegada de Carabineros, había llegado caminando el acusado en compañía de su polola, enrostrándole el padre lo que había ocurrido, instándolo a asumir su responsabilidad –diciéndole *hazte cargo*-. Señalaron que tras el arribo de dos policías, el imputado se había acercado a uno de éstos, reconociendo su responsabilidad en el atropello.

Por su parte los funcionarios de Carabineros de Chile **Manuel Merino Guerrero y Joaquín Espinoza Cifras** ratificaron lo señalado por los dos testigos anteriores, señalando el primero que, tras ser enviado por la central de comunicaciones –cenco- a la intersección lugar del atropello, se encontró con los anteriores, indicándole uno de ellos que los había llamado diciéndoles que

el autor era hijo de la otra persona que estaba en el lugar llamando por teléfono, a quien se acercó, contándole éste que su hijo, el acusado, le había sacado sin permiso su vehículo, había atropellado a una persona y se había asustado e ido para su casa, contándole a su madre lo que había hecho. El policía agregó haberle señalado a dicha persona que el autor debía presentarse, lo que había ocurrido finalmente como a los 15 minutos después, momento en que el imputado llegó hasta allí –con signos de ingesta alcohólica-, confesando su participación, por lo que lo había detenido. En tanto el segundo policía, integrante de la SIP, señaló que esa mañana había recibido la declaración de distintos testigos: del padre del acusado –en el mismo sentido que relató el funcionario anterior-; del taxista amigo de aquél –también coincidente con lo ya expuesto-, y, por último, la del propio encartado –ya en la unidad policial-, quien reconoció su participación en la muerte de la víctima, señalando que la había visto cuando cruzaba la calle, pero que producto de la velocidad que llevaba no había podido evitar atropellarla, tras lo cual se fue a su domicilio, contándole lo ocurrido a su madre, quien le había pedido que se entregara.

Todas las declaraciones anteriores establecieron en forma unívoca la **conducción**, por parte de Dieus Barrientos, del automóvil en cuestión esa madrugada en la hora y lugar de los hechos, sin perjuicio de la propia declaración del encausado, coincidente con todas ellas.

En relación al nivel de alcohol del referido conductor, **ello fluyó** tanto del informe de **alcoholtest** que se le tomó por **el policía Merino Guerrero** luego de que lo detuviera en el lugar de los hechos y así se lo ordenara el fiscal, tras informarle lo anterior –el que arrojó 1,26 g/L (gramos de alcohol por litro de sangre)-, como asimismo con la apreciación clínica que quedó registrada en el **dato de atención de urgencia** emitido por el Hospital de Porvenir –en que se consignó *estado de ebriedad manifiesto* -, cuando fue trasladado hasta allí para constatar sus lesiones y para la toma de muestra sanguínea necesaria para efectuarle el examen de **alcoholemia**, esta última que arrojó como resultado 1,52 g% (gramos de alcohol por mil en la sangre), sin perjuicio de que

de su embriaguez se percató quien lo detuvo, el funcionario de Carabineros de Chile ya indicado, según este último relató pormenorizadamente en estrados, exponiendo que constató en él evidencias físicas indicativas del mismo, como fuerte hálito alcohólico e incoherencia al hablar, **lo que lleva a concluir su estado de ebriedad de manera irrefragable.**

Lo anterior quedó además refrendado con la documental incorporada, ya descrita, vale decir, con el respectivo dato de atención de urgencia evacuado a su respecto la mañana de los hechos, así como la prueba del alcohotest y la alcoholemia, ya referidos, sin perjuicio de haber sido ello reconocido expresamente por el propio encartado, al señalar haber bebido tres piscolas durante la convivencia en la que participó durante esa misma noche antes de conducir el vehículo de su padre.

En cuanto a la **dinámica del accidente**, fluyó esencialmente de la declaración del perito de la SIAT de Carabineros, **Hernán Rubilar Medina**, quien expuso que, tras llegar al *sitio del suceso* junto al equipo por él liderado, analizaron los indicios que se encontraban en el lugar, todo lo cual se registró fotográfica y planimétricamente. Indicó que, de conformidad con éstos, pudo concluir que su **causa basal** había sido que el acusado –el participante 1-, en estado de ebriedad y debido a que conducía el móvil a exceso de velocidad – a una no inferior a los 94 kilómetros por hora-, provocó que se percatara tardíamente de la presencia y proximidad del peatón 2 –la víctima Eduardo del Tránsito Gómez Casanova- al área de conflicto –la intersección de las calles Francisco Sampaio y Pedro Silva-, atropellándolo, tras lo cual, por proyección, el peatón 2 impactó con elementos de la vía –quedando en una posición final ubicada a 48,80 metros del lugar del impacto-, en tanto el participante 1 se dio a la fuga del lugar del accidente. Explicó que la velocidad del vehículo impactador fue calculada conforme a operaciones efectuadas por dos físicos matemáticos que asesoraban a la Prefectura de Investigación de Accidentes de Tránsito de Santiago, conforme a la distancia recorrida por el cuerpo del peatón entre la zona de impacto y el lugar de su posición final, distancia sometida a diversas constantes para efectuar el cálculo, como la de gravedad

y el coeficiente de roce. Lo anterior resultó corroborado con las **fotografías y planos** levantados desde el sitio del suceso luego de ocurrido el accidente, así como con una **videograbación (Otros Medios de Prueba N°3)**, correspondiente a una cámara de seguridad ubicada en una vivienda de calle Francisco Sampaio -en la que sólo se pudo advertir el paso, a gran velocidad, del vehículo impactador, seguido de un gran estruendo tras llegar a la intersección con calle Pedro Silva-, elementos probatorios que fueron reconocidos por dicho perito durante su declaración al serles exhibidos, sin perjuicio de haberse reproducido previamente en la audiencia, pudiendo ser apreciadas directamente por el tribunal.

Contribuyó a establecerla, además, la **pericia** efectuada al día siguiente de ocurridos los hechos por el funcionario del Laboratorio de Criminalística de Carabineros **Jonathan Venegas Fierro**, quien explicó que, levantadas sendas muestras de posibles células epiteliales desde la superficie exterior del automóvil conducido por el acusado -rotuladas como M1 aquella obtenida de la zona del brazo del espejo retrovisor derecho y la abolladura del pilar de la puerta y como M2 la que lo fue desde el vértice delantero derecho, donde había lo que parecía ser materia grasa-, una vez que fueron enviadas al laboratorio de genética forense para su comparación con la muestra testigo que él mismo obtuvo previamente desde el cadáver del occiso, ambas resultaron coincidentes con el perfil genético de este último, lo que se corroboró con el respectivo **informe de genética forense** incorporado también por el ente persecutor, elaborado por el perito **Reginaldo Cádiz Riquelme** e introducido mediante su lectura, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 315 del Código Procesal Penal y fluyeron de las **fotografías y levantamiento planimétrico** por este último efectuadas, que reconoció también en la audiencia durante su deposición.

Respecto a los resultados del accidente, los daños del automóvil -en su vértice delantero derecho-, fueron detallados por **los dos peritos** ya mencionados -Hernán Rubilar y Jonathan Venegas-, y fluyeron de las fotografías y levantamientos planimétricos que ambos reconocieron en la

audiencia de juicio durante sus respectivas declaraciones, en tanto **la muerte de la víctima** ya individualizada, se estableció con su respectivo **certificado de defunción**, en el que consta que la causa de la misma fue un *politraumatismo severo, compatible con accidente de tránsito*, conforme explicó en estrados el médico legista que así lo estableció, el **doctor Javier Muñoz Lora**, quien relató pormenorizadamente los hallazgos que encontró al hacer la autopsia a su cadáver en la morgue municipal de Porvenir, hasta donde fue trasladado para ese efecto, detallando que presentaba al menos cuatro lesiones que, individualmente consideradas, eran potencialmente mortales –la de la cadera derecha, la cerebral (con pérdida de masa encefálica), la del hígado y la luxofractura con sección medular de columna vertebral-, todas en su lado derecho, compatibles con un accidente de *alta energía*. **El sentenciado**, a su vez, **resultó** también **con lesiones de carácter leve**, consistentes en *escoriaciones en rodilla izquierda y manos, contusión facial, heridas faciales (en frente y cara izquierda)*, según se dejó constancia en su respectivo **dato de atención de urgencia**.

Finalmente, el certificado de inscripción y anotaciones vigentes del vehículo patente RGXK-99, indicó las características del móvil que conducía -marca Hyundai, modelo Veracruz, año 2007, de color celeste gris, de propiedad de su padre, Luis Dieus Villegas, mientras que la hoja de vida de conductor acompañada, confirmó que Dieus conducía sin haber obtenido licencia de conducir.

DUODÉCIMO: Que, **respecto al segundo ilícito, de incumplimiento de las obligaciones previstas en el artículo 176 del ley 18.290, previsto y sancionado en el artículo 195 inciso tercero del mismo cuerpo legal**, la totalidad de la prueba testimonial especificada en el basamento que antecede –que se tiene por reproducida en esta parte, por economía procesal- fue clara, coherente y categórica en cuanto a que, tras participar en el atropello de la víctima, el acusado, en lugar de detener el vehículo que conducía y prestar la ayuda posible a la víctima, prosiguió su marcha, dirigiéndose a su domicilio, donde dejó estacionado el móvil, volviendo a pie al lugar del accidente junto a su

polola –Alexandra Ampuero Mansilla-, al que llegó cuando ya se encontraban allí tanto su padre –Luis Dieus Villegas- como el amigo de este último –Pedro López Flores-, este último quien, por iniciativa propia, había hecho ya la denuncia telefónica a Carabineros, lo que, a contrario sensu, tampoco realizó el encausado. Sólo cuando Carabineros finalmente se constituyó en el sitio del suceso es que Dieus Barrientos se comunicó con uno de los policías, reconociendo ser el autor del atropello.

Dicha versión de los hechos fue ratificada por los otros dos policías -que posteriormente recibieron asimismo la declaración formulada en el mismo sentido antes indicado, por el propio encausado-, el funcionario de la SIP Joaquín Espinoza Cifras y, más tarde, el perito de la SIAT Hernán Rubilar Medina.

En cuanto a la producción de la muerte de la víctima, Eduardo del Tránsito Gómez Casanova, ésta se estableció en la forma ya analizada en el basamento que antecede, que se tiene por expresamente reproducida en esta parte, por economía procesal.

El artículo 176 de la Ley de Tránsito N° 18.290, establece que *“En todo accidente del tránsito en que se produzcan lesiones o muerte, el conductor que participe en los hechos estará obligado a detener su marcha, prestar la ayuda que fuese posible y dar cuenta a la autoridad policial más inmediata...”*; dado que el acusado, en su calidad de conductor del vehículo p.p.u. RGXK99, con posterioridad al accidente de tránsito en que participó y que causó la muerte a Eduardo Gómez Casanova **no detuvo la marcha del mismo ni prestó la ayuda que le hubiese sido posible, ni dio cuenta del mismo a la autoridad policial más inmediata** -pues, por el contrario, abandonó el lugar del accidente a bordo del vehículo de su padre, llevándolo hasta su domicilio, donde lo dejó estacionado, volviendo a pie al lugar de los hechos al que llegó casi una hora después-, claramente **dicho presupuesto fáctico**, que resultó plenamente asentado en autos, conforme a los hechos que se han tenido por establecidos en el basamento que antecede, **configura el incumplimiento de dichas obligaciones**, cuya finalidad es permitir que las autoridades competentes puedan tomar conocimiento de hechos eventualmente constitutivos de delito

y realizar en forma oportuna y eficaz las diligencias que resulten pertinentes para su acreditación, lo que viene en redundar en un refuerzo a la *correcta administración de justicia*, sin perjuicio que la norma en comento se funda también en la *solidaridad* que se debe tener con el resto de los integrantes del grupo social al desarrollar actividades que evidentemente importan riesgos, como lo es la conducción de vehículos motorizados, la que además se efectuaba por el sentenciado en estado de ebriedad.

Todo lo anterior, **con absoluta independencia de la responsabilidad – infraccional- que, por lo demás, le asiste en el accidente propiamente tal**, según la *causa basal* que del mismo se fluyó sin contradicciones de la prueba de cargo, también explicada en el considerando que antecede y a la que nos remitimos.

DÉCIMO TERCERO: Que, **en ambos delitos le ha correspondido** al encausado **participación en calidad de autor**, en los términos previstos en el artículo 15 número 1 del Código Penal, por cuanto se estableció que tomó parte en la ejecución de los hechos de una manera inmediata y directa, al haber desarrollado por sí mismo todas las conductas típicas sancionadas por la ley. En este aspecto cabe indicar que, en primer lugar, si bien la conducción fue presenciada por un único testigo, su polola a esa época, Alexandra Ampuero Mansilla, sus dichos, en lo central, fueron armónicos con el resto de la prueba, en especial con las de los restantes testigos, todos de oídas –su madre Liliana Barrientos Barrientos, su padre Luis Dieus Villegas y el taxista amigo del anterior, Pedro López Flores-, así como con la videograbación reproducida en la audiencia, con los informes periciales efectuados por el policía del Labocar Jonathan Venegas Fierro y el perito de la SIAT Hernán Rubilar Medina, sin perjuicio de que su estado de ebriedad, además de constarle directamente al policía que le tomó declaración en el lugar de los hechos –Manuel Merino Guerrero-, conforme los signos sugerentes de ésta que describió en estrados, fluyó de la prueba científica válidamente rendida, como fueron el alcotest y la alcoholemia que se practicaron al encausado.

Lo antes concluido no resultó desvirtuado por la prueba rendida por su defensa, para apoyar su solicitud de absolucón respecto del delito de incumplimiento de las obligaciones establecidas por el artículo 176 de la Ley de Tránsito, basada en que la conducta del acusado, de haberse ido del lugar de los hechos tras el accidente sin prestar la ayuda que le era posible ni dar cuenta a la autoridad policial más cercana, se habría debido a que, en realidad, no se dio cuenta de que había atropellado a una persona –sino que sólo habría *chocado con algo, algo negro, como una sombra*–, de tal manera que no le habría sido exigible, atendido su desconocimiento de dicho presupuesto fáctico, el cumplimiento de las obligaciones establecidas por la Ley de Tránsito para el caso de haber causado la muerte a una persona.

Al efecto se rindió únicamente la prueba testimonial consistente en las declaraciones de sus progenitores, ya individualizados, quienes, al igual que la mencionada polola, testigo presencial de la conducción, como asimismo el amigo taxista del padre, insistieron en que en realidad el acusado llegó hasta su domicilio sin saber hasta entonces con qué había, simplemente, *chocado*, de lo que no se percat   en definitiva hasta volver a pie al lugar del accidente, donde su padre, quien se había dirigido previamente hasta all  , llevado por su amigo, le mostró dónde estaba el occiso, tendido en la vereda entre dos automóviles, lo que no se ve   a simple vista desde los vehículos que transitaban por la calle.

Dichas versiones resultaron contradichas, tanto por la versión de los testigos funcionarios de la policía quienes, tras darse inicio al procedimiento por la denuncia telefónica efectuada por un tercero de propia iniciativa –el taxista López Flores–, tomaron declaración, en esos primeros instantes, tanto al padre del acusado, como al testigo denunciante y, lo más importante, al propio Nicolás Dieus Barrientos –los funcionarios Manuel Merino Guerrero, Joaquín Espinoza Cifras y Hernán Rubilar Medina–, quien señaló a este último –cuando le tom   declaración por delegación del fiscal, registrándola en el video que se exhibió en la audiencia de juicio–, que, en resumen, efectivamente vio a la víctima cruzando la intersección de izquierda a derecha, no obstante lo cual

no pudo evitar impactarlo con el automóvil que conducía, a pesar de haberse cambiado para el lado izquierdo, pues el peatón estaba en la mitad de la calle y se quedó allí, agregando que, ocurrido lo anterior, *como que quiso frenar*, pero después se fue a su casa y le contó a su mamá, porque se desesperó y no sabía qué hacer. En definitiva, *luego del accidente no bajó a ver al lesionado*, sino que *por temor se fue*.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto no puede sino entenderse que de tales antecedentes, que no resultaron así desvirtuados, se obtiene como conclusión, de una manera lógica, grave, precisa y unívoca, que el acusado participó de una manera inmediata y directa en los hechos punibles, por lo que **debe responder como autor de ambos delitos**, conforme a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Como ha sostenido en reiteradas ocasiones este tribunal, si bien el término *más allá de toda duda razonable* no está definido en nuestra legislación, configura su estándar de convicción, de acuerdo al artículo 340 del Código Procesal Penal. Al respecto, al instaurarse la reforma procesal penal en nuestro país, se importó dicha acepción del derecho anglosajón, en el que la declaración de culpabilidad penal exige prueba más allá de toda duda razonable –*beyond a reasonable doubt*– concepto respecto del cual, si bien no existe una delimitación de su alcance, existe acuerdo en que no puede entenderse como equivalente a “más allá de toda sombra de duda” –pues exigiría descartar por completo cualquier otra versión de los hechos– sino que admite la existencia de otras hipótesis posibles, aunque improbables.

Partiendo de esa base y apreciando la prueba aportada al efecto por el ente persecutor *con libertad*, conforme al artículo 297 del Código Procesal Penal, es que se tuvo por establecido dicho delito y la participación culpable que cupo al acusado en su comisión.

A mayor abundamiento, su pretendida *aclaración* posterior al inicio del juicio –desdiciéndose de su confesión original, válidamente otorgada, previa renuncia a su derecho a guardar silencio–, resultó, además de desvirtuada con las pruebas rendidas en el juicio, completamente inverosímil, y en nada obstan

a todo lo ya concluido los múltiples reparos efectuados por la defensa sobre el particular: ni el que la intersección hubiese tenido mala iluminación, pues, como se pudo desprender de lo dicho por el señor defensor en su réplica, si *las luces del auto alumbraban a más de 100 metros*, nada podía impedir a su representado haber visto a un peatón cruzando la calle; ni que la velocidad del vehículo que conducía hubiese sido menor, ya que, por una parte, 60 kilómetros por hora, que el acusado reconoció llevar, constituía exceso de velocidad en zona urbana de todas maneras, sin perjuicio de que las heridas que presentaba el cadáver de la víctima, conforme lo señalado por el médico legista, eran compatibles con un evento *de alta energía* y de que, acorde lo señalado por el perito de la SIAT, no se condecían con las que hubiese causado un impacto a esa velocidad menor –pero eran coherentes con la arrojada por los cálculos efectuados pericialmente, que determinaron una no inferior a los 94 km/h; ni que el lugar del impacto hubiese sido en realidad uno ubicado unos metros más allá en la misma dirección, pues los indicios consistentes en restos de pintura del móvil –y no en partes del mismo, que al parecer fueron retirados antes de que se efectuara la pericia del *sitio del suceso*, pues no aparecían en las fotografías tomadas en el lugar-, fueron los que determinaron dicha zona; ni que el cadáver no se viera desde la calle tras el atropello, pues lo verdaderamente importante era que el peatón sí podía verse cruzándola, inmediatamente antes de ser impactado por el vehículo; ni el que el conductor hubiese visto una *sombra o algo negro* en lugar de una persona, pues igualmente debió haber conducido de manera de haber evitado impactar aquello que dijo haber visto, no obstante ninguna huella de frenada hubo en el sitio del suceso que diera cuenta de la más elemental atención a las condiciones de tránsito del momento. Es más, que no se hubiese detenido pensando que era un simple choque o incluso un *solerazo*, resulta absolutamente ilógico contrastado con la entidad y ubicación de los daños sufridos por el automóvil y considerando que incluso a raíz del impacto con el cuerpo del ofendido, el propio imputado resultó con lesiones leves en su rostro; finalmente, que el peatón hubiese ido más ebrio que el propio conductor,

pues, sin perjuicio de que finalmente la defensa no aportó la alcoholemia de la víctima, tantas veces aludida por ésta durante el juicio, dicha ebriedad manifiesta en nada incidió en la causa basal del atropello, ni en que hubiese sido impactado ya casi llegando al final del cruce de la calle, de tal suerte que, en ese estado y por su evidente lentitud, debió con mayor razón haber sido visto por el sentenciado.

A juicio de estos sentenciadores, **la versión de los hechos** -tal y como se tuvieron por establecidos- **así como la participación en éstos del acusado, fluyó de la apreciación armónica de las probanzas** efectivamente rendidas en el juicio, de forma tal que no vulneró ni los principios de la lógica, ni las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, parámetros establecidos por el artículo 297 del Código Procesal Penal para su apreciación, **en términos tales que ha resultado finalmente verosímil y ha permitido alcanzar la convicción necesaria y suficiente para condenarlo**, sin que los alcances formulados por su defensa ni la prueba rendida al efecto, ya detallada, permitan construir una duda con caracteres de razonabilidad tal que hubiese permitido desvirtuarla.

DÉCIMO CUARTO: Que, emitido el veredicto y **en la oportunidad prevista por el artículo 343** del Código Procesal Penal, **la defensa invocó** en favor de su representado la **circunstancia atenuante de responsabilidad penal del artículo 11 N° 6** del Código Penal, de su **irreprochable conducta anterior**, basada en la inexistencia de anotaciones pretéritas en su extracto de filiación y antecedentes. **Asimismo**, estimó que le beneficiaba **la del artículo 11 N° 9** del mismo cuerpo legal, de **su colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos**, fundada en las cuestiones ya invocadas durante el juicio, que tenían que ver con la disposición del imputado de presentarse a 40 minutos de producido el hecho en el sitio del suceso, dando cuenta personalmente de su actuación en el mismo ante Carabineros, ser sujeto de pruebas respiratorias, extracción de sangre, declaración ante el perito de la SIAT y ante el carabinero Merino y, finalmente en el juicio. Entendía que dicha actitud colaborativa no podía establecerse con base en su interpretación de los hechos sino en la

objetividad de su comportamiento, que permitió el descubrimiento de los hechos y la realización de todo el procedimiento de rigor.

Estando en una situación de marco rígido, la ley señalaba que existiendo una atenuante la pena se aplicaría en su grado máximo en cada uno de ellos, pero estimó aplicable una pena única conforme al artículo 75 del Código Penal, en el quantum de 5 años y un día.

Por su parte, **el fiscal indicó que** el encartado **efectivamente gozaba de irreproachable conducta anterior, pero se opuso al reconocimiento de la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos**, por estimar que no se reunían los requisitos exigidos por la ley para ello, dado que el veredicto condenatorio se había arribado mediante la prueba rendida, que se bastaba a sí misma. Entendía que con su propia declaración prestada en estrados, no había reconocido su participación en el ilícito –en cuanto al atropellamiento de una persona-, no habiendo señalado la verdad, acomodándola para no incurrir en el segundo ilícito materia de la acusación. Reiteró la solicitud de imposición de las penas contempladas en la acusación, incluido el comiso del vehículo que había participado en los hechos. Tratándose de un marco rígido, el cumplimiento de las penas debería ser efectivo, atendida la extensión del mal causado.

Finalmente, **la parte querellante** dejó a criterio del tribunal el reconocimiento de la primera atenuante invocada por la defensa, oponiéndose al de la segunda, que exigía la colaboración al esclarecimiento de los hechos, pues en la práctica había habido un cambio de la versión del imputado, acomodaticio a su tesis que buscaba su absolución por el segundo delito materia de la acusación. En consecuencia, estimaba que su eventual colaboración no había sido sustancial al esclarecimiento de los mismos. Reiteró su solicitud de penas formulada en su adhesión a la acusación.

DÉCIMO QUINTO: Que, **en cuanto a circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, favorece al encartado la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal**, esto es, la de su *irreproachable conducta anterior*, atendido el

mérito de su extracto de filiación y antecedentes, libre de anotaciones anteriores.

Se estima que asimismo le beneficia la minorante del N° 9 del mismo artículo, esto es, la de su *colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos*, toda vez que, acaecido el accidente y no obstante haber podido procurar eludir su responsabilidad en éste, luego de haber llegado a su domicilio y dejar allí el vehículo que conducía al momento de su ocurrencia, retornó a pie hasta la intersección lugar de los hechos donde, a instancias de su padre, se *hizo cargo* de lo que había hecho, reconociendo derechamente su responsabilidad en el accidente, primero a uno de los carabineros que a esa hora se encontraban en el sitio del suceso, luego al funcionario de la SIP que lo entrevistó en la unidad policial hasta donde fue trasladado y, finalmente, al perito de la SIAT -quien además grabó en video su confesión, declaración que recibió por delegación del fiscal-, lo que ratificaron los tres policías -Manuel Merino Guerrero, Joaquín Espinoza Cifras y Hernán Rubilar Medina, respectivamente-, durante sus declaraciones en estrados.

Lo anterior entonces, en este caso particular, si bien no configuró el cumplimiento de sus obligaciones como conductor de un vehículo partícipe en un accidente en que se causó la muerte a una persona, sí constituyó una *colaboración sustancial*, en los términos ya expresados, al esclarecimiento de ambos delitos, refrendando el mérito de las pruebas rendidas en el juicio, estableciendo además su participación en éstos, *más allá de toda duda razonable*.

DÉCIMO SEXTO: Que, entonces, **para determinar las penas específicas a imponer**, concurriendo en la especie dos circunstancias atenuantes de responsabilidad penal y ninguna agravante, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 196 bis de la Ley N° 18.290 –que impide considerar lo dispuesto en los artículos 67 a 68 bis del Código Penal-, el tribunal, al aplicar las penas asignadas por la ley a los delitos, lo hará en su *mínimum*, fijándola en cada caso en el *quántum* que se señalará en lo resolutivo, que se estima condigno con los hechos y sus circunstancias –sin que aparezcan elementos para estimar

concurrente, conforme al artículo 69 del mismo código, una extensión del mal causado *superior*, esto es, mayor a aquél que constituye los ilícitos en sí mismos, que amerite de esa forma su aumento-, al igual que las multas, estas últimas respecto de las cuales se otorgarán cuotas para su pago.

DÉCIMO SÉPTIMO: Que, atendido el monto de las penas privativas de libertad que se le impondrán -no cumpliéndose los requisitos *objetivos* exigidos para la aplicación de alguna de las penas sustitutivas contempladas por la **Ley 18.216-**, el sentenciado deberá cumplirlas de manera efectiva.

DÉCIMO OCTAVO: Que, por último, **se accederá al comiso** del vehículo con el que se cometieron los delitos, por así ordenarlo expresamente el inciso tercero de los artículos 195 y 196 de la Ley N° 18.290 y **se condenará al sentenciado al pago de las costas** de la causa, por así disponerlo expresamente el artículo 47 del Código Procesal Penal.

Por estas consideraciones **Y VISTO, ADEMÁS**, lo establecido en los artículos 1, 5, 11 N°6 y 9, 14, 15, 18, 30 y 50 del Código Penal; artículos 38 y siguientes, 5°, 108, 110, 144, 176, 195 inciso 3°, 196 inciso 3°, 196 bis y 196 ter, todos de la Ley de Tránsito N° 18.290; artículos 1, 45, 46, 47, 295, 296, 297, 309, 325 y siguientes, 339 al 346, 348 y 468 del Código Procesal Penal y artículos pertinentes de la Ley N° 18.216, **SE DECLARA QUE:**

I.- SE CONDENA a **NICOLÁS IGNACIO DIEUS BARRIENTOS**, ya individualizado, en calidad de **autor del delito de CONDUCCIÓN DE VEHÍCULO MOTORIZADO EN ESTADO DE EBriedAD, SIN HABER OBTENIDO LICENCIA DE CONDUCIR, CON RESULTADO DE MUERTE** de Eduardo del Tránsito Gómez Casanova, previsto y sancionado en el artículo 110 en relación con los artículos 196 inciso tercero, 196 bis y 196 ter, todos de la Ley de Tránsito N° 18.290, perpetrado en Porvenir la madrugada del día 11 de junio de 2022, **a sufrir la pena de TRES (3) AÑOS Y UN (1) DÍA** de presidio menor en grado máximo, **al pago de una multa** ascendente a **NUEVE (9) UNIDADES TRIBUTARIAS MENSUALES**, a la **inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica**, al **comiso del vehículo** marca Hyundai, modelo Veracruz, p.p.u. RGXK99, a la inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos, a la inhabilitación

absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena **y al pago de las costas** de la causa.

II.- SE CONDENA asimismo a NICOLÁS IGNACIO DIEUS BARRIENTOS, ya individualizado, en calidad de **AUTOR** del delito consumado de **INCUMPLIMIENTO DE LAS OBLIGACIONES REFERIDAS EN EL ARTÍCULO 176 DE LA LEY N° 18.290**, ilícito previsto y sancionado en el artículo 195 inciso tercero de dicho cuerpo legal, perpetrado en Porvenir el día 11 de junio de 2022, **a sufrir la pena de TRES (3) AÑOS Y UN (1) DÍA** de presidio menor en grado máximo, **al pago de una multa** ascendente a **DOCE (12) UNIDADES TRIBUTARIAS MENSUALES**, a la **inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica**, al **comiso del vehículo** marca Hyundai, modelo Veracruz, p.p.u. RGXK99, a la inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos, a la inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena **y al pago de las costas** de la causa.

III.- Para el pago de las multas, se faculta al sentenciado para hacerlo en **doce cuotas** mensuales, iguales y sucesivas, de una coma setenta y cinco (1,75) unidades tributarias mensuales cada una, a partir del mes siguiente a aquél en que esta sentencia quede ejecutoriada. Si así no lo hiciere, se le aplicarán los apercibimientos que determina el artículo 49 del Código Penal.

IV.- Atendidas las penas privativas de libertad a que ha resultado condenado el sentenciado –que impiden la aplicación de alguna de las penas sustitutivas contempladas por la Ley N° 18.216-, **deberá cumplirlas de manera efectiva**, las que **se le contarán desde el 11 de junio de 2022**, fecha desde la cual ha permanecido ininterrumpidamente detenido y en prisión preventiva con motivo de esta causa, según se desprende del auto de apertura remitido y de lo expuesto en la audiencia de juicio oral, llevando a la fecha un total de 423 (cuatrocientos veintitrés) días.

Téngase por notificadas a las partes, ofíciase a los organismos que corresponda para comunicar lo resuelto y remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de Porvenir, para la ejecución del fallo.

Regístrese y archívese, en su oportunidad.

Redactada por el juez Guillermo Cádiz Vatsky.

No firma la presente sentencia el Magistrado José Octavio Flores Vásquez por no encontrarse en funciones.

RUC 2200567698-7.

RIT 75-2023

CODIGOS 12077-14006

PRONUNCIADA POR EL TRIBUNAL DEL JUICIO ORAL EN LO PENAL DE PUNTA ARENAS, INTEGRADO POR LOS JUECES JULIO ÁLVAREZ TORO, JOSÉ OCTAVIO FLORES VÁSQUEZ Y GUILLERMO CÁDIZ VATCKY.